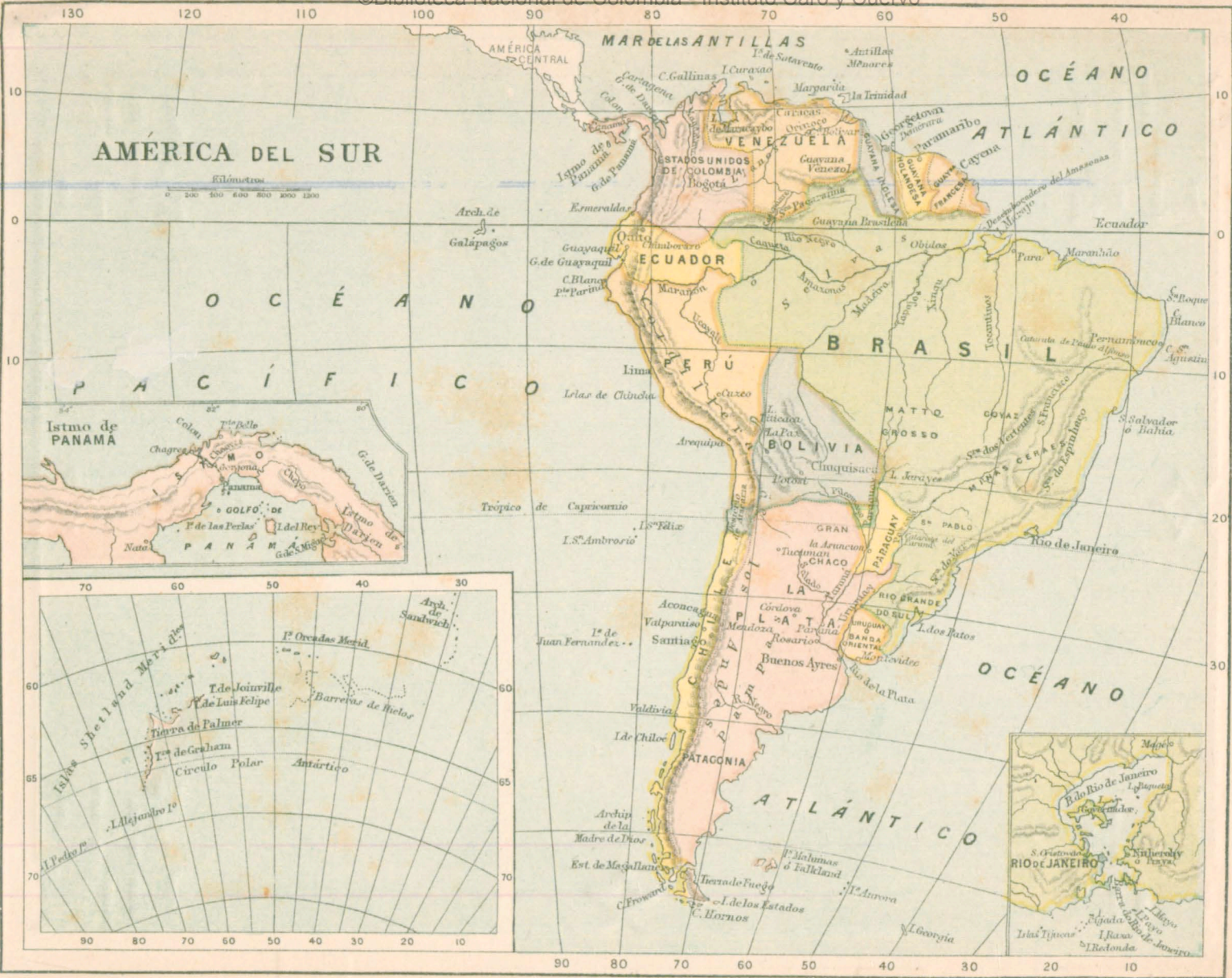


3

FSAS
019

019
FSAS



Continuación de Tercera Parte

- Cap. 10^o Felipe V^o reasume el poder - Nuevas hostilidades contra España - Los Ingleses en Portobelo - Indios Mosquitos - Verreinato Neó-Granadino - Acontecimientos en Portobelo (1724 à 1744) 618
- Cap. 11 - Fernando VI en el trono español - Sucesos en Europa - Hechos del Gobernador Alcedo en el Istmo - El Oberpo Lima - 1746 - 1751 - 633
- Cap. 12 - Sucesos en España - Nueva guerra con Inglaterra - Expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de España y consecuencia de ello - Sucesos en Panamá - (1759 à 1772) - 648
- Cap. 13 - El Virrey Quiroga y los indígenas del Istmo - El Gobernador Ariza - El Virrey Flores y los comuneros - Misiones en el Istmo y el Arzobispo Virrey - D. A. Caballero y Góngora (1773 à 1788) 658
- Cap. 14 - La Revolución francesa - Sucesos en España y en Nort-América - Situación del Istmo en 1789 - Comercio (1789 à 1792) 672

Cuarta parteLa Independencia - Introducción

- Cap. 1 - La revolución contra España en el Verreinato - Impotencia de los Istmeños - El Virrey Benito Pérez en Panamá - D. Juan^o de Montalvo - Putschero de los patricios en Portobelo. (1810 - 1813) 696
- Cap. 2 - Bolívar augura feliz porvenir para el Istmo - Morello en Cartagena y Bogotá - Batalla de Boyacá - El Virrey Barrera se establece en Panamá - Su muerte (1814 à 1820) 713
- Cap. 3 - Mourgeon en el Istmo - Este se independiza de España y se anexa à Colombia - Glorias de esta. (1821 à 1826) - 730
- Cap. 4 - Altas miras del Libertador - El Congreso Hispanoamericano en el Istmo - Rebelión de la Villa de Santos - Insurrección de Esquivar - Declaración de Abasco - Herrera le juraba como también al General Luis Urdaneta - Algunos panameños que ven formar un Estado independiente - Al fin na- en parte de Colombia 746

Hacia 1595 el tesoro del Rey de España cada día más exhausto por las muchas guerras y pérdidas que tenía que soportar, tuvo que apelar a nuevas contribuciones en sus posesiones de ultramar. Mandó revivir un derecho que antes cobraba a los moros llamado de Almojarifazgo (de al-mouirif en lengua árabe) el cual se empleaba en pagar las guarniciones en los puertos; derecho que se cobraba de las ventas de los frutos que se sacaban de las Colonias; además se fijó un nuevo impuesto llamado de Alcabalas sobre las mercancías de reventa y una contribución llamada de Habermías, que pesaba sobre los caudales de oro y plata que se sacaban: este debería emplearse en el costo de las armadas que paraban la mar para custodiar las mercancías que iban a la Feria de Portobelo y a Vera Cruz.

Un año después, en 1596 Portobelo estuvo a punto de sufrir un saqueo, del cual se salvó como por milagro. La reina Isabel de Inglaterra había puesto a la disposición del llamado Almirante Francisco Drake, a quien también había armado Caballero, una escuadra compuesta de 26 navios con ^{dos mil,} quinientos hombres de guerra, con el objeto de que, junto con otro marino inglés de su misma calidad, el Vice Almirante Juan Hawkins (1) hiciera una expedición a las Colonias españolas.

Un siglo no completo había durado el bullo
 el esplendor, la gloria de la monarquía es-
 pañola, de manera ~~to~~ que al morir Felipe II
 ya llevaba señales de decadencia. Cosa ex-
 traña pasó por cierto! pasó España de la juven-
 tud vigorosísima, de la ^{más magnífica} primavera a la una
 senectud prematura. Si el hijo de Carlos V.^o carecía
 siempre de dinero para todas sus empresas el de Phi-
 lipe II se encontró ~~sin~~ al hacerse cargo de la corona
~~siempre~~ pobre en medio de su esplendor, dueño de
 un país que no alcanzaban a cultivar los esen-
 tes subditos que lo poblaban, pues habían partido
 millares de ellos al Nuevo Mundo en busca de una
 fortuna que ~~to~~ no les sonreía en su patria; en don-
 de las industrias mal administradas ~~siempre~~ no
 progresaban y el comercio ^{merced a los impuestos queantes} ~~se~~ ^{hacía} ~~por~~ ^{en} ~~las~~ ^{malas leyes}
 era una mina. Ante semejante cuadro Felipe III prefe-
 rió abandonar las ataduras del Gobierno a sus favoritos y
 haber de olvidar la cruel situación en que se hallaba
 el país la nación que tenía el deber de administrar

de Sud-América. Salieron de Inglaterra a fines de Agosto⁰⁵ de 1595- en Septiembre atacaron las islas Canarias y fueron rechazados; de allí pasaron a la Dominica que saquearon y se dirigieron a Puerto Rico. Pero los portorriqueños estaban ya prevenidos, y lograron defenderse con tanto brío que los Ingleses hubieron de retirarse, despues de sufrir señaladas pérdidas. Causó a quella derrota tal pena a Hawkins que murió de repente en alta mar y arrojaron su cadaver al agua.

Duño Drake enteramente de la armada pues la proa hacia Rio de Hacha, adonde llegaron el primero de Diciembre, y lleno de ira por sus anteriores derrotas el Almirante - Drake se vengó en aquella desdichada población que saqueó e incendió sin misericordia. Siguió costean-do la Tierra firme quemando y robando cuantas inermes poblaciones encontró. Arruinó a Santa Marta pero pasó de largo frente a Cartagena para atacar a las pobres choras que habían quedado en Nombre de Dios, y de paso se apoderó de algunos buques que no pudieron defenderse ni huir.

En la desembarada del rio Chagres Drake se detuvo con el grueso de su tropa, mientras que enviaba no arriba un destacamento.

06
 compuesto de ciento cincuenta hombres de lo más granado
 y valiente de su ejército, á mando de Sir Thomas Bastker-
 field para que ahaverase el Istmo y abaxase á Pana-
 má. Pero encontraron estos una resistencia tal en las Cruces,
 que hubieron de volverse mohinos y desarmados á basear á
 su jefe, en los primeros días del mes de Enero de 1596. Reci-
 bió Drake aquella noticia con grande indignación y se diri-
 gió á Portobelo, con intención de vengarse en aquella población
 de los revces sufridos. Pero Dios castigó aquel hombre cruel,
 que en Inglaterra consideraban como un héroe, quitándole la
 vida el 28 del mes de Enero de aquel año de 1596. Desanima-
 dos sus compañeros con la pérdida de los dos jefes de la es-
 pedición, arrojaron el cadáver del Almirante frente al cabo
 que conserva su nombre (lat. N. g.º 31, long. 81-51 O. de París) y
 la flota regresó á Inglaterra sin haber entrado á Portobelo. (1)

Cinco años habían pasado despues de aquella puñada inten-
 zóna cuando el 7 de Febrero de 1601 surgieron á deshoras en la
 bahía de Portobelo dos pinaras (2) tripuladas con 1500 hombres
 y capitaneadas por un inglés, Guillermo Parker. Acababase de cons-
 truir el castillo de San Jerónimo, pero aun no tenía guarnición,

(1) Hakluyt, lib. III p. 583 - Voyage made by Sir F. Drake and Sir J. Hawkins.

(2) Pequeñas embarcaciones de diez remos y velas que ya no se usan.

asi fué que los Piratas lograron echar pie á tierra quemar el barrio exterior de la ciudad. Apelaron á las armas los vecinos con los pocos soldados que allí habia, y se defendieron tambien que dejaron en el campo á todos los que habian desembarcado; pero como fueran ciento veinte piratas ^{más á} auxiliares á estos en breve vencieron á los Espanoles, se apoderaron de la ciudad que fué saqueada, pero solo encontraron 10,000 ducados en el tesoro Real. Sin embargo Parker no salió descontento de su empresa, pues á más del botín que hizo, se apoderó de dos hermosas fragatas que habia en el puerto. Con todo esto regresó á Inglaterra, en donde la Reina le mandó felicitar por su accion. (1)

Después de aquel acontecimiento el famoso arquitecto e ingeniero Juan B. Antonelli por orden de Felipe II construyó el famoso castillo de San Felipe ó Todoqueiro á la entrada de la bahía de Portobelo, y á veinte toesas de la ciudad el castillo de Santiago de la Gloria, fuera del de San Jeronimo, de que ya hablamos, y ^{que} ^{se} halla más cerca de la poblacion.

El mismo ingeniero construyó tambien por aquel tiempo el castillo de San Lorenzo, ^{y en el río Chaparral} que fue dos veces quemado y destruido por los piratas; pero reconstruido de nuevo en 1752 pero á poco se fué arruinando, pero lo que queda de él es aun imponente y sólido.

(1) Véase: "L'art de verifier les dates" - tome douzieme - Colombia, 295 - Harris "Collection" N. 1 - p. 747 - Purchas - N. IV. p. 1243.

Entretanto - el 13 de Septiembre de 1598 habia muerto Felipe II^o
 despues de uno de los reinados más procelosos de que hace mención
 la Historia, y apesar de haber anadido a su corona el reino de
 Portugal, habia perdido el de los Paisés bajos, asi como aquella
 gloria que le habia dejado su padre el Emperador Carlos V^o.
 "La España, dice un historiador (1) esta soberbia monarquía, que
 con tanta gloria habia figurado al principio del siglo entre
 las demás potencias e intimidado a la Europa con los vastos
 recursos de sus riquezas y de su poder, habia caminado con
 tal rapidéz hacia su decadencia, que apenas conservaba ya
 vestigios de su antiguo esplendor. Sin dinero, sin población,
 sin agricultura, sin comercio, sin industria.... este era el
 lamentable aspecto que presentaba España cuando empezó
 a reinar Felipe III^o; y por desgracia este joven era demasia-
 do debil y de capacidad bastante limitada para aplicar a
 tantos males un remedio eficaz y alivado. Naturalmente pa-
 cifico y benigno, abandonó, es verdad, las destructoras empresas,
 que se coronaron de laureles a su padre y abuelo, costaron a
 la monarquía inmensos tesoros y arroyos de sangre; pero lejos
 de esterpar las demás causas de la decadencia de España,
 su indolencia genial contribuyó no poco a que tomasen consi-
 derable aumento. La pobreza del erario, y los atrasos de la real

(1) Historia de España de Asensio p. 280

hacienda, obligaron á discurrir medios de subvenir á las urgentes necesidades del estado, y las personas á quienes Felipe III^o habia abandonado las riendas del Gobierno, que adoptaron precisamente los que por solo ocurrir al presente apuro perpetuaron con la miseria general. A una nacion en pobreza ya con exorbitantes imposiciones se la recargó de nuevo con tributos sobre los comestibles y artículos de primera necesidad, que fué lo mismo que condenarla á los horrores del hambre. Se duplicó el valor de la moneda de vellón, con lo cual subió tambien un doble el precio de los géneros, y se dió ocasión á que los estrangeros introdujeren en cambio de la plata enormes cantidades de moneda de cobre fabricada por ellos. Por una consecuencia inmediata é inevitable los campos, antes descuidados ya por falta de brazos se convirtieron en eriales, quedaron desiertos los talleres, y fueron absolutamente abandonadas aquellas manufacturas, que aunque en cortísimo número y en situacion bien deplorable, habian podido salvarse de la ruina que les amenazaba; y como hay una íntima correspondencia y reciproca acción entre la agricultura, la industria y el comercio, en un país en que al paro que se multiplican las tropas hasta lo infinito escaseaban las producciones de la tierra y de la industria manufacturante, era preciso que el comercio quedase entorpecido y aun del todo aniquilado. De aquí habia de seguirse precisamente que como

(1) Moneda de cobre.

Las riquezas corren siempre a buscar países en que reciba la industria, no entraban en España los tesoros del Nuevo Mundo, sino como de paso para las naciones extranjeras, y no dejaban en ella sino los vicios, la esterilidad y la miseria. La escasez de población que fué haciéndose cada vez más sensible se acrecentó también con disposiciones acaso muy justas, oportunas y ventajosas en otras circunstancias: pero en las actuales muy in-temperativas y perniciosas, y con esto se aumentó la dificultad de reparar, ni aun lentamente las fuerzas a un cuerpo tan debilitado...

"Empero dice un escritor que hemos citado antes (1) aun su glorioso pasado arrojaba luz declumbradora sobre lo presente y se oponía á que se adivinase la ruina que lo amenazaba. Orado y libre, el Español llevaba erguida su cabeza, sin bajarla por la presión de las circunstancias; aun no se había extinguido en su pecho el noble orgullo castellano, ni el sentimiento de la grandezera de su destino, y la historia de España del siglo XVII ofrece, á quien no cierra los ojos abundantes ejemplos de la nobleza é independencia de este pueblo."

(1) Schack - Literatura de España Tomo II p. 118.

1601 a 1628

Nuevas poblaciones fundadas en el Istmo - Remedios - Montijo - San Pablo - Alange - Cobera de los pobladores - Fray Adrian de Santo Tomás - Gobernadores y Presidentes de Panamá.

Vease ~~cris~~ Los españoles.

A pesar del lento progreso que se notaba en la civilización europea importada al Istmo por los Españoles, nada más triste y atrasado que aquellos pueblos fundados allí. Fuera de Panamá en donde se gozaba de algún bienestar social, y de Portobelo, en donde en tiempo de Peris se galvanizaba y notabase en ella un movimiento extraordinario, - las demás poblaciones adelantaban poco. Sin embargo, según unas cartas del Obispo de Panamá de 1606 a 1607, y de un Oidor que visitó los pueblos al norte de Panamá, habiéndose fundado algunos caseríos más desde 1570. Había formado una población en un sitio que llamó Nuestra señora de los Remedios un Capitán Pedro de Montilla, en 1589, y otro Capitán echó los cimientos a una aldea que bautizó San Pedro de Montijo. Los Remedios sita sobre el río llamado de Santa Lucía, prosperó mucho por que estaba cerca de las minas de oro de Lovaina que después se dejaron de trabajar y hoy día se ignora en donde estaban. Con motivo de la cercanía de los bosques de donde se sacan muy buenas maderas, desde entonces los vecinos de Remedios fabrican buenas embarcaciones que venden ~~con~~ ventaja. (1)

(1) He aquí los nombres de los primeros Encomenderos:

El capitán Sebastian Zambrano. El capitán Alonso Venegas de Vergara

nota - continuacion

El Capitan Francisco de Morales - El Capitan Juan de Narvaez
 El Capitan Juan Carrillo - El Capitan Antonio de Sandoval
 Francisco Hernandez Hoyos - Juan Zapata
 Francisco de Nava - Juan de Cavallos Rojas
 Rodrigo Martin - Miguel Martin
 Antonio Maluceres - Pedro de Lescano
 El Capitan Montedoca - Nicolas de Herrera
 Juan Manuel de Aguilar - El Capitan Martin Ruiz de Araya
 Felipe Camargo - Pedro Sanchez - albanil.
 Elvira Megia (viuda) - Catalina Hostia (viuda)
 El hijo de Dona Bernardina.

"Hay otras cuatro encomendas, cuyos vecinos viven en otras partes.
 Demas de los vecinos que no son encomendados (unos dias) tiene mucha gente esclavagante que acuden alli por ser pueblos de contratacion y que en el se hacen muy buenos navios, por tener mucha madera y buen artillo; y es tanta la gente, que acontece algunas veces entrar en la iglesia cien espanoles."

Vease Documentos publicados por Fernandez F. V. p. 136

España bajo Felipe III - Pobreza y despoblación de España -
Felipe IV - Guerra con Holanda e Inglaterra - Papel sellado - Moneda
falsa - Toma de Jamaica por Inglaterra - Ataques de los filibusteros -

La muerte de Felipe II^o fue una calamidad para España. Entregado el timón del gobierno en manos incapaces para llevar la nación a buen puerto esta empezó a decaer apresuradamente. Su padre que conocía el carácter débil de su sucesor Felipe III^o procuró al ~~varias~~ dejarle de menos la guerra con Francia, y antes de morir hizo las paces con Enrique IV, así como también abandonó la soberanía de una parte de los Países Bajos, con lo cual pensaba que finalizarían las disputas con aquel país; arregló todos los asuntos pendientes con las demás naciones y dejó a Portugal enteramente sometida a España. (1) Pero continuaban las desavenencias con Inglaterra con lo cual se hacía difícilísima la comunicación con las Colonias Americanas y ponía trabas al comercio.

Las cajas reales estaban exhaustas y lo primero que debía de hacer Felipe III era economizar; pero en eso no se ocupó nunca; entregada su voluntad a su favorito el Duque de Lerma, en todo se pensaba menos en dejar de hacer enormes gastos, llegando hasta empeñar los cargamentos de oro que esperaba en los Galeones para dar gusto a su prodigalidad.

(1) Véase: Watson "Reign of Philip the Third"

144
 La guerra con Inglaterra se continuaba, pero no con actividad, y Felipe pudo ocuparse del bienestar de sus subditos, pero quiso dar un golpe de mano repentino (1602) a su enemiga ayudando a los Irlandeses que se habían levantado contra Inglaterra; envió allí un ejército que tuvo que retirarse en breve sin más resultado que el de empeorar las malas relaciones que tenía con la reina Isabel. Felizmente para España al año siguiente (1603) murió la soberana de Inglaterra y a poco Felipe pudo ajustar los paces con el nuevo Rey, Jaime 1.^o (1)
 Pocos años después, su orgullo sufrió otro golpe; se vio obligado en 1609, a firmar un tratado con los Países Bajos, con la triste condición de reconocer a Holanda como nación independiente y concederle libre tráfico en las colonias españolas de Asia y América.

"La reputación de España sufrió muchísimo con aquel tratado, y de allí en adelante ya no se le tuvo miedo. Se habría dejado vencer por unos pocos de sus subditos y por consiguiente se decía que no tendría ya derecho de dictar leyes a las demás naciones. Los nobles soberbios siempre, y el pueblo español en general

(1) "La publicación del tratado de paz suscitó generalmente a los ingleses y españoles; pero fue mal recibido por los marinos (piratas) ingleses, por que ellos no más, por medio de ventajosas presas, ganaban muchísimo con la guerra"
 Véase Watson - libro citado.

Todos se sentían hondamente mortificados con las concesiones que se habían hecho a los holandeses por exigencia de estos; y echaban la culpa de semejante humillación, no a las dificultades invencibles que se habían presentado en una guerra tan larga, sino al mal manejo y la falta de audacia del Gobierno." (1)

Pero no hubo remedio que precisó someterse a todo. De resto España había logrado al fin estar en buena armonía con todas las naciones europeas después de medio siglo de continuas guerras. Entonces Felipe III, que jamás supo gobernar con pericia, resolvió llevar a cabo un proyecto que hacía años tenía resuelto; y en lugar de trabajar para que se librara la tierra, se rehiciera las manufacturas y se gozara en todos los ambitos de España de los beneficios de la paz, se propuso empeorar la situación, y al espulsor de sus dominios los reinos que quedaban de moros establecidos en la Península, acabó de arruinar el país y entregarlo a una miseria de la cual aún adolece, al cabo de dos siglos y medio! (2)

(1) Watson & libro citado

(2) A la verdad, si únicamente se atiende a la obligación que nunca olvidó el Rey don Felipe, de conservar en toda su jurisdicción la religión cristiana, a la adhesión que siempre conservaron los

moriscos à ciertos ritos y supersticiones prácticas de sus mayores, y à la necesidad de libertar à los Dominios españoles de unos enemigos domésticos, muchas veces sublevados, y tenaces siempre en seguir tratos e inteligencias secretas con los mahometanos de Africa, y entonces tambien con los de Asia, no puede negarse à esta resolución el carácter de justa; pero si por otra parte se considera la deplorable situación en que se hallaba la España por falta de brazos, y aun de recursos para la agricultura, la fabricas y el comercio, no faltará quien piense que sin llegar al extremo de una total expulsión, había medios más suaves para impedir que los moriscos fuesen perjudiciales à la religion y à la monarquía, sin privar à esta de mas de novecientos mil vasallos que habrían de llevar consigo la industria, las riquezas y la abundancia.

Día de llanto y de desesperación fué para los moros el 11 de
 Septiembre de 1609 cuando Felipe III^o firmó la orden de expul-
 sión de cerca de un millon de pacíficos moradores, en cuyas
 manos estaban los establecimientos inductriales de toda espe-
 cie. ~~Aquellos~~ desventurados ^{expulados} no debían sacar de España
 sino tan solo lo que alcanzasen á llevar sobre sus personas,
 y cuanto dejaban debería quedar á favor de los Señores en
 cuyos terrenos vivían. Pero aquellos nobles españoles no qui-
 sieron aprovecharse de un privilegio que los hubiera hecho
 riquísimos, y entre otros el duque de Gandía, el Conde de Ba-
 ñol, el Conde de Ana, el Marqués de Albaída, el Conde de Con-
 centaina, el Duque de Magüeda, no solamente permitieron ^{que}
 los moros vendiesen sus propiedades ^{y se llevasen el dinero} sino que les ayudaron á
 conducir hasta los puertos de mar sus muebles más preciosos
 y sus instrumentos y maquinarias. (1)

Hemos querido mencionar este hecho tan honroso para
 la nobleza española de la época, como una prueba más del
 desprendimiento y elevación de carácter que distinguía á
 los Españoles del siglo XVI y el XVII.

(1) Véase - Historia de Felipe III ya citada.

18
 Entretanto alarmose el Duque de Lerma con la soledad de los campos antes cultivados por los Moros y la creciente carencia de todas las cosas necesarias para la vida, y con el objeto de reparar la falta de trabajadores y ^{de} manufactureros hizo que el Rey expidiese un edicto en que ofrecia ~~el~~ titulo ~~de~~ de hidalgo a todo el que presentase pruebas de haber cultivado nuevamente los campos y planteado ~~nuevas~~ manufacturas; pero ^{todo fue} en vano: provincias enteras permanecieron yermas y la pobreza del pais aumento de una manera alarmante.

Empero aquella situacion de España no se traducia en la Corte sino con mayor pompa y esplendor, ^{que nunca;} y la profusion, el lujo, la magnificencia de los madrileños era cada dia mayor, de manera que engañaban a cuantos visitaban la Corte y los magnificos palacios del Rey. Asi como en este siglo el mundo civilizado sigue las modas de Paris, entonces era Madrid que daba la ley en los vestidos, la literatura, la lengua y hasta los modales, (1) lo cual ocultaba su creciente decadencia.

(1) As it is common to say of a man of fashion, on his return from the Continent, that he is very much Frenchified, so in those times, travellers became very much Spanishified. "Mr. Roseinghram," says Mr. Chamberlayne, "is come home so Spanishified that I hardly knew him when he saluted me." - Birch Collection of Manuscripts in the British Museum.

Felipe III^o murió el 31 de Marzo de 1621, dejando la corona de España a su hijo Felipe, el cuarto de su nombre que subió al trono de España; muy deteriorado por cierto, durante los veintiseis años de su reinado, muy manchada la gloria ^{de la nación} y grandemente disminuida en población, en riqueza, en reputación y en poderío.

El nuevo Rey apenas contaba diez y seis años, pero su carácter y buen juicio parecían anunciar que aquel monarca, esperanza de España, levantaría quizás en alto la nación, moderaría los gastos de la Corte, haría esfuerzos para repoblar y mejorar las provincias vacías y pobres. Pero aquellas lisonjeras esperanzas pronto fenecieron; Felipe IV, como había hecho su padre, se entregó ^{también} en brazos de un favorito, el Conde-Duque de Olivares, el cual para conservar su influencia solo se ocupó en proporcionar al joven Rey diversiones y placeres que entorpecieron su energía y le hicieron olvidar todos sus buenos propósitos. Olivares desbarrió de la Corte todos los hombres importantes y al mismo tiempo fomentó guerras con Italia, Holanda, Flandes, Alemania, Francia e Inglaterra; ^{las cuales} que acabaron por vaciar el tesoro público, corromper las poblaciones y desprestigiar la nación española, que solo deseaba paz y tranquilidad para restañar las heridas formadas por tantas desgracias anteriores.

Entretanto las Colonias americanas, que habian cesperado con alguna libertad ~~desde~~ los años de paz que de que gozaron durante casi todo el reinado de Felipe III^o, desconfiando un tanto del temor de los piratas; volvieron a sufrir sus tratos y afanes apenas se declaró la guerra nuevamente con Holanda y con Inglaterra, las dos potencias europeas que enviaban más corsarios a las aguas americanas.

Desde que se rompieron las hostilidades con aquellas dos naciones y ^{después} con Francia, los piratas envalentonados con la protección de sus gobiernos, llevaban el terror a las colonias americanas, a las Filipinas y a Asia. Los Galeones que salían en los mares de Abril o Mayo y gastaban de ocho meses a un año en el viaje redondo se veían acometidos casi siempre por los piratas, unas veces en el mar de las Antillas, otras en alta mar, y con frecuencia al acercarse a España tenían que librar verdaderos combates navales, de los cuales no siempre salían triunfantes.

Hacia 1640 se estableció una Armada llamada de Barlovento, "para la seguridad de los navios comerciantes del tráfico de unos puertos con otros, y remedio de los daños que causaban los piratas ingleses a la libertad del comercio de los puertos del Seno Mexicano y de las costas de Tierra Firme". (1)

Un año después en 1641 se estableció en todas las Colonias el uso ó contribución del papel sellado de tres clases - a cuarto el folio uno - a real otro y a seis reales el más caro.

En la Feria que tuvo lugar en Portobelo en 1654 sucedió que la llamada moneda doble de oro que había circulado en ella ²era de cobre (1). El Virrey del Perú Don García Sarmiento de Soto Mayor puso tanto interés en descubrir el falsario que al fin dieron con él, llamabáse Pedro Rocha; lo tomaron preso y en Lima pagó su delito en un cadalso y su cadáver además fue quemado como mandaban las leyes españolas. Llamáron desde entonces con el nombre de rochunos los pesos falsos.

Grande alarma hubo en todo el Istmo cuando se supo allí cómo el Protector Cromwell, que entonces gobernaba la nación inglesa, había enviado una escuadra con 6.500 hombres, á mando de un Almirante Penn contra la isla de Jamaica, y que el mes de Mayo de 1655 se había apoderado de ella; presa que los ingleses no volvieron á soltar y aún conservan.

Los filibusteros tenían sus guaridas en Jamaica, así como en la isla de la Tortuga, y la Providencia y San Andrés. Gustaban muchísimo de los bajíos y cayos de las

(1) Distinguíanse (las monedas falsas) de las legítimas en que estas tenían las marcas de los fabricantes, como se usaba en todos los casos de moneda, que eran una O y una E signos iniciales de los apellidos Orando y Elgueta, y la falsa no tenía ninguna. Autor citado antes.

cercanías del Istmo, en donde podían ocultarse y salir de los buques mayores metiéndose en sitios en que solamente sus embarcaciones, que calaban por encima a agua, podían entrar y salir sin peligro de ser robadas.

Entretanto y después de un reinado desastroso, en que a más de otras pérdidas menores fue España dermembrada separándose de su corona Portugal, al fin Felipe IV falleció en 1665 a los ² sesenta años de edad, dejando la corona a su único hijo, niño de cuatro años escasos; bajo la Regencia de una Reina a quien siempre gobernaron privados y favoritos.

Pero si la madre patria estaba mal y todas las empresas que acometía eran frustradas mucho peor andaban las colonias; sobre todo las costas del mar ~~siempre~~ amenazadas por piratas y filibusteros.

Sin embargo estos no siempre salían airoso de sus piraterías, entre otros (en 1661), un francés David Nau, llamado el Olonés, por haber nacido en Tables de Olonne - y que los cronistas españoles llaman Lolois o Lonolois, - después de saquear a Maracaibo y litoral de Venezuela, quiso buscar fortuna en las costas de Honduras. De ese país sacó poco botín, y como fuera a dar al Darien, en donde naufragó, se vio acometido por los indios salvajes que lo llevaron prisionero, lo maltrataron y en seguida se lo comieron.

La situación de aquellas costas era angustiosísima como lo prueban las siguientes líneas de una carta de un Gobernador al Rey:

... "Continuáuse por esta razón en estos vecinos los recelos de ser superados de los enemigos que de ordinario infectan estas costas, robando las haciendas que hay en ellas y obligando a despoblarlas, o la mayor parte, por hallarse tan sin defensa, que ni las vigias tienen puerto seguro para su resguardo por haber de asistir en la playa à cuerpo descubierto, que siempre que el enemigo quiere las apresa, atormenta y mata; y hace sus entradas talando la sierra, con el seguro de que no puede ser ofendido por llegar tarde la noticia à esta ciudad; que tiene esta provincia tan pobre que su vivir solo consiste en una labranza que no alcanza para el sustento ordinario; de que resulta cada día en disminución su gentío, siendo una de las mejores provincias que V. R. M. posee y más deseada de los enemigos, así por su fertilidad como por la comunicación de ambos mares, que en siete marchas atravesaran de una à otra mar; que si los enemigos (no lo permita Dios) pusieran el pie en ella, es cierto que en estos vecinos no hay fuerzas para echarle, por lo fuerte de su terreno que con muy pocas fortificaciones se hace inexpugnable" (1)

(1) Documentos publicados por Fernandez - V. V. - p. 350.

nueve buques armados, y tripulados por audaces piratas que vivían bajo sus ordenes. Eran estos cerca de quinientos, escogidos por Morgan entre los más robustos que encontró en las guaridas de los filibusteros, unos eran ingleses y otros franceses y todos crueles y sanguinarios. Entre estos había un inglés que había estado preso en Portobelo, el cual dio cuenta a su capitán de la situación de aquel puerto y la poca guarnición que allí había por lo general, confiando los españoles en las hermosas fortalezas que guardaban las entradas del puerto. Guiado por el antiguo prisionero, Morgan ^{comandando los nueve buques de que hablamos} se acercó a tierra firme y recalo en una bahía cercana a Portobelo, a cuatro leguas de aquella ciudad. Desembarcó a media noche y echó a tierra parte de su gente; con esta marchó sobre la ciudad a cuyas puertas llegó al clarear el día; atacó las fortalezas por detrás, y muerta en el asalto casi toda la guarnición, se apoderó de todo, castillos y ciudad, la cual saqueó.

Emperaba la fiebre a diermar a los piratas cuando el Gobernador de Panamá D. Juan Pérez de Gueman, que había querido defender a Portobelo y desalojar a los piratas, viendo que no era suficientemente fuerte para aquella empresa tuvo la imprudencia (cuando ya Morgan se preparaba su partida) de ofrecerle 100,000 escudos si dejaba libre la ciudad. Este aceptó el rescate, que le fue pagado en barras de plata, y

salio muy contento de Portobelo llevando un botin cuyo valor no bajaba de 260,000 escudos. (1)

La fama adquirida por Morgan en aquella expedicion le valio que se le unieran otros piratas dueños de algunos buques, y todos juntos saquearon a Maracaibo, desbarataron una escuadra española que salio contra ellos, y volvieron triunfantes a Jamaica llevando crecida presa.

Este exito, estimulo la ambicion y la codicia de Morgan, a quien no se le puede negar ciertos talentos militares y algo como deseo de engrandecer su miserable oficio. Envio a todos los puntos en que se reunian los filibusteros una invitacion pidiendoles que se reuniesen bajo sus banderas cuantos quisiesen obedecerle, y asegurandoles que los llevaria alli en donde harian un botin como jamas habian visto.

Al lugar de la cita llegaron todos los filibusteros de las Antillas que disponian de buques propios, y el 24 de Octubre de 1670 se vio Morgan a la cabeza de 37 navios de todos tamanos y probablemente tripulados por los mayores bandidos del mundo.

Despues de reunir y arreglar a los Capitanes de los buques, que tenian a sus ordenes dos mil ^{armados} hombres, se procedio a hacer los juramentos de pleito homenaje a Morgan y arreglar la manera como se distribuiria el riquisimo botin que esperaban de aquella empresa.

(1) Exquemelin Histoire des Filibusters. tom II. cap. 4.
Citado por Warden. Ant de verifien los datos.

Arreglado a satisfaccion de todos, Morgan mando a buscar provisiones a las vecinas islas; las cuales saquearon y robaron suficiente victualia para aprovisionar todos los buques. Poseian ademas artilleria suficiente; la nave Capitanana, en que iba Morgan y su Estado mayor, tenia veinticuatro cañones y todas las mejores armas.

Cuando no faltaba nada que preparar Morgan anuncio que el y los Capitanes de los buques habian resuelto atacar el Istmo, atravesarlo, hacerse dueños de la ciudad de Panamá, el imperio español en todas aquellas partes, y no salir de ella hasta dejarla en ruinas.

Llenos de entusiasmo los piratas zarparon del Cabo Tiburón de Santo Domingo, en donde se habian reunido, el 16 de Diciembre de aquel año.

Como no les convenia dejar enemigos a su espalda, atacaron y rindieron la guarnicion española que custodiaba el Castillo de la isla de Santa Catalina, en donde tenia el Gobierno de España un presidio. De alli sacaron treinta mil libras de polvorca, cincuenta cañones, muchos mosquetes, y lo que era aun mas util para ellos, tres guias, mulatos que sufrían una condena en el presidio, ~~estos~~ se ofrecieron llevarlos a Panamá por caminos desconocidos de todos, a los cuales se unieron cinco negros mas con el mismo objeto, que tambien estaban en aquella isla como esclavos, y que habian servido en Panama a españoles.

Morgán mandó adelante cuatrocientos hombres en cuatro embarcaciones para que atacasen y tomasen el castillo de San Lorenzo, en las bocas del río Chagres. Desbaratados por la artillería del fuerte cuando lo atacaron de frente por el río, los puatos se retiraron y aguardaron á que cerrara la noche; en la oscuridad saltaron á tierra y empezaron á acometer el castillo por el lado de atrás. Defendieronse los españoles con tanto brío que los piratas empezaron á flagelarse, cuando de repente vieron el castillo rodeado de llamas y cesaron los fuegos; ¿qué habría sucedido? Una cosa extraña y ^{que} da la medida de la audacia de los aventureros. Como se defendiesen los sitiados con cuantas armas podían y hasta con flechas, una de estas atravesó el cuerpo de un puato francés; enfurecido la arrancó de la herida, y aunque moribundo quiso vengarse, la metió en la boca del arcabuz y disparó; incendiada la saeta fué á caer sobre una casa de paja cercana al fuerte que se inflamó, y sin que cayesen en la cuenta los defensores permitieron que el fuego comunicase con el almacén de pólvora que voló, matando á muchos de los trescientos defensores que allí había; los que quedaron se defendieron heroicamente, pero en vano. Solo **30** se salvaron con vida pero heridos, los cuales fueron llevados á la iglesia, en donde se habían refugiado

muchísimos en uno y otro bando, los Españoles se declararon en derrota, arrojaron las armas y huyeron a los cercanos montes.

Morgan no pierde tiempo en perseguir a los desiertos, sino que avanza sobre la ciudad; los panameños se defienden con brío, pero sin concierto porque no tienen jefe, y tres horas después caen en manos de los piratas que entran en la ciudad a fuego y sangre.

Morgan, después de haber saqueado la ciudad, ^{que era grande, y} saca ya de cinco a seis mil edificios, ^{manda} sacando los ornamentos de las iglesias y la plata labrada, joyas y mercancías de las casas y almacenes, sale a los afueras de la población ^{con el botín y} con su ejército, y ordena ^{que} incendiar la desdichada ciudad por varios puntos, la cual duró quemándose cuatro semanas seguidas, hasta dejarla convertida en pavesas.

Entretanto el pirata ha ido recorriendo los contornos, y escudriñando las costas e islas adyacentes, y abusando entre los escombros los tesoros que habían oculto los panameños en el momento en que los suyos se declararon en derrota. No fue sino después que Morgan supo que los monjes, algunos ricos de Panamá, llevando muchos tesoros, pudieron embarcarse en un galeón surto en el puerto y huir antes de la llegada de los bucaneros: estos fueron los ~~ult~~ únicos

que no quedaron totalmente arruinados, y las monjas y las mujeres que allí se recogieron las únicas que no fueron insultadas, maltratadas y deshonradas por aquellas fieras capitaneadas por Morgan, á quienes el mismo daba el ejemplo de todos los crímenes y de todos los vicios.

Supio Morgan que entre ^{algunos de} sus subalternos se tramaba una conspiración para dejarle en Panamá, embarcarse en un navio que se hallaba en el puerto, y lanzarse á buscar aventuras por su cuenta, llevándose probablemente parte del botín, - aunque esto no lo dicen los cronistas. Sin darse por entendido de lo que sabía el jefe bucanero manda quemar todas las embarcaciones que había en el puerto y da la orden de regreso á Chagres, pero en su corazón meditaba vengarse de los suyos, como veremos después.

Capítulo
1671 a 1683

Fin de la expedición de Morgan - Parte situación de España - Redificación de Panamá - Comercio con la China - Expediciones piráticas de Dampier - Thospe y David -

Clareaba el día 24 de Febrero de aquel infausto - para Panamá - año, de 1671 cuando los Bucaneros emprendieron marcha hacia el río Chagres, dejando sin asilo, sin pan, sin dinero, ni vestidos, sin honra, y entregados a las lagrimas y al mas acerbó desconsuelo a los desventurados habitantes de ~~aquella~~ la extinguida ciudad.

¿Pensarían aquellos afligidos españoles que ellos estaban pagando crímenes iguales cometidos por sus antepasados en las inermes poblaciones de los antiguos dueños de la tierra? Dios suele castigar en los hijos los pecados de los padres con las mismas armas que ellos emplearon para delinquir. Y los indios se acordarían de lo sucedido siglo y medio antes cuando los Conquistadores asolaban el país? Nada de esto sabemos; pero no podemos menos que señalar a quiénes como la mano de la Divina Providencia hizo que otros en ropas fueran a vengar en los descendientes de los primeros pobladores blancos las faltas cometidas por sus padres.

Alegaronse los piratas llevando seisientos prisioneros ^{blancos} blancos de quienes no habían logrado arrancar rescate y otros esclavos negros para ^{su} servicio; ciento setenta y cinco ^{de} jumentos cargados con el oro, plata, mercancías, vasos sagrados y joyas robadas.

Pernoctaron el primer día a orillas de un río / el Matasni-
 lo / y allí los prisioneros que rogaban que se les permitiese volver
 a Panamá fueron nuevamente amenazados con que serían lleva-
 dos a Jamaica y vendidos a los filibusteros como esclavos si no entre-
 gaban el rescate pedido. Continuaron en marcha al día siguien-
 te y al llegar a las margenes del río Chagres, Morgan, que no po-
 día ni tenía embarcaciones para tanta gente, tuvo que contentar-
 se por vía de rescate con lo poco que los desdichados prisioneros
 llevaban consigo y habían logrado ocultar a sus verdugos. En tanto
 continuaron presos los religiosos y sacerdotes que llevaban consi-
 go, pero estos fueron librados por algunos españoles de Chagres
 que pagaron por ellos el rescate que exigían los piratas.

No fue hasta el nueve de Marzo que llegó al fin Mor-
 gan al Castillo de San Lorenzo con lo que quedaba de su e-
 jército y el crecido botín, el cual dice que ascendió ^{en dinero y mercancías} a 443,000
 pesos. Allí reunió a su gente y se ocupó en distribuir el dine-
 ro y las mercancías equitativamente, pero se vengó de la unica-
 da conjuración de Panamá de que hablamos antes rehusando ~~de~~
 repartir las más valiosas joyas por entonces. Protestaron ruidó-
 samente los aventureros, pero él los engañó con promesas y
 mientras que ^{unos} se entretenían en quemar los pocos edificios de
 madera que quedaban en pie en torno del Castillo de San Loren-
 y otros pasaban a bordo de los buques la artillería de la fortaleza.

Morgan se arregló con los capitanes de los buques en donde había embarcado su bote particular ^{y las joyas}, y al llegar la oscuridad de la noche levó las anclas, y se hizo a la vela ocultamente, dirigiéndose prontamente a Jamaica con cientos bonacables.

A la mañana siguiente los filibusteros se encontraron abandonados por su jefe, y hubieron de regresar a sus guaridas furiosos y jurando vengarse del inglés si alguna vez le volvían a encontrar en su camino. (1)

Pero no lo volvieron a hallar nunca, porque Morgan rico y honrado por el rey de Inglaterra, ^{el cual} ~~era~~ por aquella razón última (la toma y destrucción de Panamá) le concedió (como Isabel a Drake) el título de Caballero (Sir) y el empleo de Comisario del Almirantazgo. Permaneció ^{en adelante} gueto en Jamaica, en donde se casó con la hija del Gobernador de la isla, y mu-

Muy pronto la nueva ciudad fue construida y a los pocos años se levantaban dentro de las murallas gran número de monasterios: de San Francisco, Santo Domingo, la Merced, de Agustinos, de la Compañía de Jesús, Seminario, Universidad, Hospital a cargo de los religiosos de San Juan de Dios, y convento de monjas de la Concepción. Hermosísimas casas adornaban sus plazas y calles y ^{levantaron} hasta un edificio para casa de Moneda. La catedral, que era de madera en Panamá viejo, fue en el nuevo de piedra muy bien construida, y ricamente adornada con ^{embalidos de} concha de nautilus y obras de carey.

Hacia aquella época quisieron algunos comerciantes introducir generos de la China en Panamá, que fueron vendidos con tanta ventaja en la Feria de Portobelo de 1676 que cayeron las mercaderías de España a ínfimo precio. Aquello alarmó a los mercaderes europeos e hicieron una representación al Consejo de Indias suplicando que se prohibiera el comercio con la China. La petición fue tan bien atendida por aquel gobierno de estrechísimas miras y tan amante al sistema proteccionista, que no solamente prohibió que se introdujeran en las colonias mercaderías de la China, sino que mandó órdenes apremiantes para que ^{las} se declarasen aquellas como fruto de contrabando, y se quemasen en donde quise que las hallasen. (1)

(1) Anales históricos de D. Dionisio Alcalá - p. 152.

Sucedio que en 1679 Dampier el viajero, tomó parte en una expedición con varios aventureros y filibusteros - Coxon, ^(Harris, Cook) Lawkins, y Sharp y otros y se dirigieron al Istmo à saltear à Portobelo. Dejaron los tres buques que llevaban cerca del puerto de los Escritanos y desembarcaron en una playa pantanosa y tan trabajosa para transitar por ella que gastaron cincos ó seis dias en el viaje hasta avistar à Portobelo, pues solo caminaban de noche y de dia se ocultaban entre el bos que con mil riesgos é incomodidades. Como ^{la distancia de} a una legua de la ciudad avistólos un negro y corrió à avisar; pero los habitantes no tenían tropa que los defendiera; creyeron que los piratas eran numerosos, y en lugar de apercibirse abandonaron la ciudad y huyeron à ocultarse en los cercanos bosques. Poca fue la presa que hicieron los filibusteros, puesto que despues de haber permanecido dos noches y dos dias en Portobelo regresaron à sus buques llevando como botin ^(mercaderias y dinero) apenas por el valor de 160 pesos cada uno. (2)

(1) Guillermo Dampier, navegante inglés, nacido en el Condado de Somerset, en 1652, muerto probablemente en 1711. Embarcóse como grumete y desde 1679 à 1690 y aun mas tarde hizo vida de filibustero en las costas de América, viviendo à expensas de los Españoles. Encargado por el Almirantazgo de un viaje de descubrimiento en 1693, reconoció el estrecho que lleva su nombre entre la Nueva Guinea y la Nueva Irlanda. Escribió sus propias aventuras, en cuyo trabajo hace preciosas observaciones para la historia natural. Publicó Nuevo Viaje al rededor del mundo, Flora de la Nueva Holanda &c. (Diccionario enciclopédico de Gregoire.)

(2) Véase - Art de Verifier les dates - Colombie - par le Docteur Warden -
y Viaje de Dionnel Waffer - traducidos para el "Repertorio" por D. Vicente Rueda.

Algunos meses despues de aquella expedición, en Abril de 1680 los mismos filibusteros se reunieron con otros en la bahia de Bas-
timentos, y allí resolvieron trecientos heinta aventureros, bajo las or-
denes del Capitan Sharp, atravesar el Istmo i ir à atacar una ciu-
dad recién fundada por los Españoles en las orillas del Golfo de
San Miguel - en el Océano Pacifico. Habíanles informado los in-
dios que la nueva Santa María era muy rica y que los Españ-
les que allí vivían poseían mucho oro y plata labrada.

Los filibusteros no quisieron llevar consigo nada que pudiera
detenerlos en su marcha, y cada uno cargaba su equipaje que con-
sistía ~~en~~ ~~en~~ un fusil, una pistola, una hacha y cuatro bis-
cochos. En cambio de algunos cuchillos y hachas los Indios, que
obedecían à dos jefes llamados Andrés y Antonio, ofrecieron man-
tener à los piratas con frutas, platanos, y sainos y borugos; lo
cual cumplieron religiosamente; y los guiaron y acompañaron
ciento cincuenta aborígenes armados con arcos y flechas

Mucho tuvieron que sufrir en el viaje con motivo de los
fragosísimos caminos y los muchos rios que tenían que pasar,
hasta que llegaron à un rio que iba à desaguar en el mar del
Sur. Allí encontraron canoas que les proporcionaron los Indios,
y en ellas se embarcaron y nueve días despues de haber salido
de Bastimentos se hallaron frente à Santa María.

Dejaremos la palabra à uno de ellos: (1)

(1) Viajes de Lionnel Wafer - ha decidos por el señor Restrepo -

...". Desembarcamos esta noche (14 de Abril) dos horas antes del día, à dos millas de la plaza de Santa Maria, y ocultamos toda nuestra gente en el bosque, hasta que vimos que los centinelas del fuerte hacian la guardia al ruido del tambor y del cañón. Entónces nuestros hombres se pusieron en marcha à las órdenes del Capitán Ricardo Lawkins, con quien me encontré en persona. Hacia las siete de la mañana atacamos à los enemigos, y al cabo de media hora nos apoderamos de su fortaleza, antes que la mitad de nuestro cuerpo se nos hubiese juntado. En esta ocasion setenta españoles fueron muertos ó heridos, mientras que de nuestro lado no perdimos un hombre y tuvimos dos heridos. Pero sufrimos un gran desengaño respecto de las pretendidas riquezas de esta ciudad, que no era más que un miserable rincón, cuyas casas estaban cubiertas de paja, y donde sólo había una iglesia. Así es que no encontramos nada que valga la pena de mencionarse, ni aun bastantes víveres para satisfacer durante tres ó cuatro dias nuestros más urgentes necesidades y restablecernos de nuestras fatigas. En cuanto al fuerte no era sino un cercado de palizadas de bastante grande extensión, y donde había hecientos cincuenta hombres de guarnición, pero que solo podía servir de defensa contra los indios".

Allí resolvieron los piratas continuar sus depredaciones hasta Panamá. En el puerto de Perico se apoderaron de dos buques españoles cuya tripulación estaba en Sierra

en donde encontraron 30,000 pesos en oro que llevaban del Perú, a más de harina y otras provisiones.

El Gobernador de Panamá entretanto armó de presa dos embarcaciones para que saliesen a combatir con los piratas; pero después de sangriento combate quedaron muertos todos los Españoles, muerto el Comandante y pocos los pocos oficiales que no habían perecido ^{en la refriega,} ~~en~~. Apesar de aquel triunfo Sharp no se atrevió a atacar a Panamá; contentóse con la presa que llevaban y trataron de dirigirse al Perú en los buques que habían tomado. Pero aquella victoria y buena suerte fue de corta duración para Sharp, el cual pagó con la vida otra intentona de ataque que hizo en las costas en vía para Guayaquil.

Muerto Sharp la tropa se dividió en varias expediciones bajo diferentes jefes que tomaron distintos derroteros: unos bajaron hacia el Perú y Chile y otros se dirigieron a Centro América, dejando ^{en} todas partes ^{una} ~~la~~ ^{plena} desolación, sangre, saqueos y ruinas ^{do todos, las poblaciones en donde combatían fue} ^{28 de Mayo}.

En 1683, tuvo lugar en la ensenada que media entre las costas y bahía de San Miguel y la isla del Rey un furiosísimo combate entre el pirata inglés, ^{Swan y el flamenco} Edwardo David y una escuadra enviada con ese objeto por el Duque de Palatin, Ne-

muchísimas joyas, plata labrada y ricas mercaderías. Lo que es peor asesinaron à sangre fría à los prisioneros que tenían en cambio del rescate de la ciudad, después de haberlo recibido.

Al fin la Escuadra que volvió à mandar el Duque de Calata contra David logró perseguirlo, con tan buen éxito que, aunque no le tomaron ^{logró al fin arrojarle} ~~sus riquezas~~ ^{del} mar del Sur para siempre. (1)

Entretanto el tratado de Beswick en 1697 y el fin de la guerra de sucesión en España, dió el golpe de muerte à los filibusteros ó bucaneros, ~~ya~~ cuya asociación acabó por extinguirse al empezar el siglo XVIII.

Lo que no dejó de causar sorpresa es encontrar entre los miembros de aquellos audaces y crueles filibusteros algunos hombres instruidos y amantes de la ciencia, los cuales aun en medio de una vida aventurera y de crímenes tenían tiempo para estudiar la Historia Natural de los países que recorrían, observar la topografía, notar los fenómenos meteorológicos y llevar consigo, junto con los bienes robados, muestras muy curiosas de mineralogía, botánica y zoología.

Algunos como Wafer y Dampier escribieron sus viajes y sus libros son aun leídos y apreciados por los naturalistas del presente siglo.

(1) El Duque de Calata yace sepultado en Portobelo, en donde tuvo que detenerse à su regreso à España. Arometiólo allí una fiebre perniciosa que le causó la muerte el 13 de Abril de 1691, y fue sepultado en la sacristía de ^{la} iglesia parroquial.

Capítulo VII^o
1695 a 1700

43

Decadencia creciente de España - Colonia escocesa fundada sobre las costas del Darién - Concluye desastrosamente - Africanos introducidos en las Colonias hispano-americanas.

Derivada España no solamente de prosperidad, y de influencia sino tambien de muchos territorios legados por los anteriores Reyes - como Flandes y el Franco Condado, el Luxemburgo, &c. en el Norte, y ^{como} en Italia perdía batallas y ciudades y se batía ^{en la Península} contra la sublevacion de Cataluña; ya consideraban las potencias extranjeras que era llegada la hora de separarse cuanto pudieran arrancarle a la fuerza sea en Europa o en América. Mientras que ~~el~~ Carlos II^o dejase de existir, cosa que ~~se~~ aguardaba por las potencias europeas de un momento a otro para arrojarse sobre sus despojos como hambrientos chacales, el fundador del Banco de Inglaterra, Guillermo Paterson, organizaba una sociedad para ir a establecer una colonia de escoceses en el Istmo de Panamá.

El Parlamento escocés obtuvo una autorización del rey (James VI^o en junio de 1695) para que los escoceses pudiesen formar Compañías o sociedades que fuesen a África, Asia y América a fundar Colonias. Concedieronle a aquella petición pero con la condición de que dichas Colonias se fundasen con el permiso de los naturales del país, y que este no perteneciese a ningún estado europeo. Permittedíaseles además que llevasen cañones y municiones de guerra, no para atacar sino simplemente para defender sus plantaciones de la rapacidad de aventureros y piratas.

Un comerciante muy ingenioso que había fundado en 1694 el Banco de Inglaterra (1) echó las bases a una Compañía comercial llamada "Compañía escocesa para fomentar el comercio en África y en las Indias", empresa que parecía debería ser muy lucrativa; así fue que en breve fue acogida con entusiasmo en Edimburgo, en donde obtuvieron suscripciones hasta por 400,000 Libras esterlinas (2 millones de pesos). Guillermo Paterson, había estado en América y observado también muchos datos de algunos viajeros y filibusteros que visitaron el Istmo de Panamá y ponderaban mucho la fertilidad de aquella tierra. Con ese motivo presentó un plan a los socios para fundar una colonia en el Darien, en donde tendrían facilidad ^{de asegurarla} para comerciar con la China y el Japón y al mismo tiempo cultivar terrenos feracísimos.

Paterson pasó en seguida a Holanda y Hamburgo, y en aquellos países tomaron acciones en la Compañía por la suma de 200,000 libras esterlinas

A pesar de la poca simpatía que había entonces entre esos países e ingleses, estos últimos se subscribieron a la empresa del Darién con 300,000 libras.

Aquel plan alarmo muchísimo a los comerciantes ingleses que negociaban directamente con las Indias, los cuales elevaron una petición al Parlamento inglés protestando contra una injusticia muy grande contra las Colonias de España. El Parlamento se dirigió al Rey suplicándole que prohibiese que sus subditos ingleses tomaran parte en aquella compañía. Guillermo que ya habia dado permiso para que se hiciese aquello no pudo impedir que se llevara a cabo, en 1698 - El 17 de ~~Septiembre~~^{Agosto} zarparon de Edimburgo 5 naves. La Calidonia, con cincuenta cañones, el San Andrés y el Unicornio armados con ^{cañones, cada uno} cuarenta y dos pataches pequeños. Iban embarcados mil doscientos hombres, y muchos llevaban sus familias, siendo muchas de ellas de la mejor nobleza británica. Llegó la expedición al Darién el 24 de Noviembre de 1698. ^{La} Antigua ^{de} Adela, ^{fundada} ^{de} Balboa, ^{era} ^{una} ^{gran} ^{ciudad} ^{en} ^{abandonada} ^{al} ^{tiempo} ^{de} Colombo. Salieron a recibirlos algunas tribus indígenas, cuyo cacique era aquel mismo Andrés que habia protegido la expedición pirática de Sharp diez y ocho años antes, el cual habia jurado guerra a muerte a los Españoles.

Concluyó Paterson / que iba con la expedición / un tratado de alianza defensiva y ofensiva con los aborígenes, y al momento estos les señalaron frente a la isla de ^{de Oro y más al sur} Los Pinos una ensenada a cuyas orillas habia fundado Pedrarias la ciudad de Adela, y en donde estaban las cenizas de Balboa, ^{entre los ríos de Adatomate y Adasimico}

Los colonos cambiaron el nombre indígena de Acla en el del santo patron de Eriocia: San Andrés, nombre que coincidía con el del Cacique que había jurado protegerlos

Los Escoceses tomaron posesion de todo a quel litoral desde lo que hoy se llama Puerto Escosés, hasta ~~hasta~~ la punta Mosquitos. (1) Levantaron un fuerte, fabricaron algunas casas y llamaron a quello Nueva-Edimburgo y el resto del pais lo bautizaron con el nombre antiguo de Caledonia.

En breve fueron a arremasres multitud de negros amarrones, no a ofrecer sus servicios indudablemente, sino a ver que ventajas podrian sacar de los recién llegados, y a aconsejarles que atacasen y se hiciesen dueños de las riquezas que decian enerraba Portobelo, ofreciendo llevarlos por vias conoidas por ellos.

Pero ni los Escoseses eran corsarios sino hombres trabajadores, ni el Gobernador de Portobelo era tan tonto que no tratase de estar en buena amistad con los nuevos colonos. Este los mando saludar, asegurandoles que no lo tendrían como enemigo, y ellos firmaron un tratado en que se comprometían a no salir de ciertos limites si el Gobernador los consideraba libres e independientes.

Abandonados por todos, pues se prohibió que enviasen recursos de Inglaterra a los desdichados colonos, muchos se embarcaron en las primeras naves que llegaron a Caledonia y se fueron a establecer en Jamaica. Pero Paterson, apesar de las enfermedades que diezmaban a los habitantes de aquellas playas inhospitalarias continuó en Caledonia tratando de organizar un Gobierno colonial satisfactorio.

Entretanto el Cacique Andres murió de una caída estando en estado de embriaguez en uno de los buques, y los indigenas empezaron a retraerse. Al mismo tiempo el Gobernador de Cartagena, ^{Don Juan Diaz Pimienta} se presentó en las inmediaciones de Caledonia e intimó a los colonos extranjeros que desamparan la tierra si no querian verse desbaratados. Estos pidieron en pocas licencias de salir inmediatamente de Caledonia ^{llevando sus huberes; lo cual les fue concedido;} Embarcaron ^{se definitivamente} en sus propios buques, ^{y se alzaron del Tetno} pero cuando lleyaron a Jamaica se los confiscaron, por orden del Gobierno inglés, con lo cual quedaron aquellos desdichados que sobrevivieron enteramente arruinados. De todos los colonos solo 30 regresaron a Escocia, y el fundador de ella Valeron supregante que estuvo loco durante algun tiempo. Pocos años despues se resuaron a Caledonia algunos liberteros retirados del servicio activo; allí se casaron con indias y mulatas, pero sus descendientes volvieron a la barbarie, como sucede cuando el hombre suelto se aparta de sus semejantes y se queda atrás en la corriente de la civilización.

negros

Tanto el Istmo de Panamá como las Antillas estaban repletas ^{de} negros, gran número de los cuales se habían alzado contra los Españoles y muchos ~~vivían~~ ^{retirados} cimarrones en los montes, en donde ^{vivían entregados a la polgaranería} ~~no temían por~~ ~~avanzar~~; pues ellos habían llevado de Africa el plátano, que no es de origen americano, y bastabales sembrar algunos arboles de esa fruta para no volver a tener que ocuparse en trabajar para vivir, única cosa que preocupaba a aquellos hombres salvajes.

En 1522 eran tantos los esclavos que había en la isla de Santo Domingo que se levantaron contra los Españoles, mataron al Gobernador y a muchos empleados, y ^{buscaron} ~~buscaron~~ de apoderarse de las fortalezas; fue preciso emplear un ejército vigor para someterlos. Aquello obligó a España a que limitase la importación de esclavos en las colonias americanas. En 1600 el Gobierno hizo un contrato con un portugués Juan Rodríguez Coutines, Gobernador de Angola para que introdujere en America hasta 4,250 negros por año, y pagábale por cada uno 38 ducados. Durante quince años el portugués llevó aquella multitud de negros a las colonias americanas, así pues, él solo introdujo 63,750 esclavos, sin contar ^{con} los que llevaban subrepticamente los negreros y vendían a menor precio.

De allí para adelante el Gobierno español introdujo en 16 años 56,000 negros de Africa y hasta 1662 se cuenta que

Capítulo VII.

53

1700 a 1739

Muerte de Carlos II.º Le sucede Felipe V.º - Guerra europea - Depredaciones de los Ingleses en el Istmo - Fin de la guerra europea - Virreinato New Granadino - El Marques de Villa Rocha y los piratas - Contrabandos - Fosseer en Potosí - Nueva guerra.

El primero de Noviembre de 1700 dejó de existir el hechizado rey de España Carlos II.º, dejando su corona a un extranjero, al Duque de Anjou, nieto del constante enemigo de España, de Luis XIV, y nieto de la ^{de este:} hermana María Teresa de Austria. Felipe V.º había apenas cumplido diez y siete años y le adornaban muchas prendas naturales de aquellas que gustan a los pueblos. Pero también al subir al trono llevó la discordia a la nación, pues ~~vencido~~ las potencias que pretendían apartarse los despojos de la península que se les habían frustrado sus planes, declararon toda la guerra a España, a quien solo sostenían y ayudaban Francia, como era natural. Laboya por haberse casado el joven Felipe con una hija de aquella noble casa ducal, y Portugal. Pero en breve estas dos últimas abandonaron a su aliado y unieron sus ejércitos a los enemigos.

Ardía la guerra en toda Europa y hasta en la misma España habían puesto pie los enemigos de Felipe V.º; ~~pero habían~~ logrado poner de su parte a Cataluña, Aragón y Valencia, mientras que los ingleses por su cuenta se apoderaban de Gibraltar que no han vuelto a soltar desde 1704 en que la tomaron.

Si a aquello sucedía en Europa puede comprenderse la angustiosa situación en que se hallaban las Colonias hispano-ame-

ricanas, más que nunca incomunicadas con la madre patria, que no se dirigía á ellas sino para pedirles dinero que subviniere á los enormes gastos de la guerra, y más que nunca asaltadas sus puertos por piratas ingleses y holandeses dueños de aquellos mares.

La Feria de Portobelo que tuvo lugar en Abril y Mayo del año de 1708 fué una de las más ricas que jamás se vieron allí, y los caudales que se cambiaron fueron inmensos. Concluida la Feria, volvían los Galeones á Cartagena según la costumbre, cuando fueron atacados por una escuadra inglesa al mando del Vice-Almirante inglés Carlos Wager, y después de un durísimo combate, los españoles al tiempo de naufragar, se rindieron con cinco millones de pesos, en dos navés, mientras que otras logró^{ron} escaparse con el residuo del tesoro que llevaban.

Al mismo tiempo los comerciantes de Panamá, Guayaquil, Perú y Chile, que llevaban^{por agua} las mercancías y el dinero que habían ganado en la Feria, se vieron atacados por un pirata Tomás Colb. No se sabe por qué motivo trasportaban por mar con dirección al río Chayes sus tesoros, cuando el pirata, que se había ocultado entre los manglares de la costa, atacó repentinamente á un bergantín y catorce balandras que llevaban el tesoro y las mercancías y los sorprendió tanto que no tuvieron tiempo de defenderse. Los corsarios mataron á muchos

hubieron a las manos, y se apoderaron de todo el cargamento, que valía más de medio millón de pesos, y regresaron a Inglaterra muy triunfantes.

Era á la sazón Obispo de Panamá el Ilustre Don Diego Ladron de Quevara, el cual procuró hacer todos los bienes posibles al Reino, pero en breve tuvo que dejarlo por haberse promovido á la Diócesis de Lugo, en donde tampoco duró mucho tiempo, pues en 1710 fué nombrado Virrey del Perú, en donde permaneció cinco años con aquel honroso cargo.

Después de las desgracias ocurridas con los Galeones que regresaban de la Feria de Portobelo en 1708, por algún tiempo se resolvió suspender el comercio entre Europa y Sud-América, pues apenas podían las tropas que guardaban los puertos defenderlas contra la nube de piratas que sin cesar las atacaban, y ya los buques de guerra no se atrevían á aventurarse á alta mar ni perder de vista la tierra.

Sin embargo un acontecimiento doméstico, por decirlo así, puso al fin término á la guerra europea. La muerte casi simultánea del Duque de Borzona (padre de Felipe V) de su hermano mayor el Duque de Borgoña, y la del hijo mayor de este, hizo que ^{se independiese que} a la muerte de su abuelo Luis XIV le tocara la corona de Francia al actual rey de España. Semjante suceso podía turbar el equilibrio europeo; y entonces las naciones beligerantes propusieron la paz y el reconocimiento de la soberanía en España á Felipe, ^{quien} renunciaba a la corona

de Francia, trasmitiéndola a su hermano el duque de Berry. Después de largos y no poco difíciles preliminares se firmaron los tratados en Utrecht en 1713, de los cuales resultó España desmembrada, perdiendo cuanto había ganado en Italia en los anteriores venados, así como muchas ciudades de Flandes que fueron adjudicadas al Austria, quedándose Inglaterra con Gibraltar.

La paz europea fue una doble bendición para las colonias hispano-americanas, pues preparabase en aquellos días en Inglaterra una formidable escuadra para invadirlas por el lado del mar del Sur, empresa que claudicó con la paz europea.

"Inglaterra, dice el señor Larayosa (antes citado) persiguió constante de sus mudros," obtuvo también en aquellos tratados de paz de que hablamos, que se le concediese el privilegio exclusivo de llevar negros esclavos a las Indias durante cincuenta años, y licencia, con exclusión de cualquier otra potencia, de enviar por su cuenta uno navio de 500 a 650 toneladas de mercadería ^{inglesa} cada vez que se despachasen Galeones a la Perla de Portobelo.

La concesión hecha a Inglaterra dio margen para ^{que} se hiciesen muchísimo contrabando, lo que causó ~~de~~ continuos disgustos entre las dos naciones que se prolongaron por cerca de un siglo.

Entretanto los indios del Darien daban muchísimo trabajo a los Gobernadores, ya aliándose con los contrabandistas ingleses, y a dando sorpresas

a los negros cimarrones albrados. Para mejor conocimiento de estos vamos a tomar algunos capítulos de la Historia Eclesiástica y civil de la Nueva Granada, del señor J. M. Groot, el cual teniendo a la vista Documentos importantes se ocupa largamente de los naturales del Darién en el siglo XVIII.

El Darién, dice, objeto de tantos cuidados y trabajos para su adelanto y conservación; el territorio más rico en minerales y más importante por su topografía: objeto constante de la codicia extranjera también ocupó la atención del señor Guirior. Un extracto del informe que de esta Provincia recibió de Don Andrés de Ariza, Gobernador de ella, dará idea del estado en que se hallaba este territorio en aquel tiempo, bajo el aspecto religioso y político; y de las vicisitudes sufridas desde mucho tiempo atrás por diversas causas.

Fue la Capital de esta parte interesante del Virreinato el Real de Santa María hasta 1760, y por las irrupciones de los indios se pasó al nuevo Real de Góveda, en razón de ser allí la confluencia del río de este nombre y el principal llamado Chucunague, paso peligroso de los bárbaros, y punto que debía defenderse con una casa fuerte de mampostería, la cual se hizo allí para vivienda del Gobernador con sesenta hombres de guarnición.

Se comprendían en esta provincia por entonces nueve poblaciones con docientos vecinos, pero más o menos, bes de ellas con gueltas de indios recientemente convertidos a la fe, por cuyo motivo aun no pagaban tributo. Estas nuevas poblaciones estaban servidas por sus curas, pero sin haber iglesia ni capilla en ninguna de ellas.

Había además de la casa fuerte de Taviza otras tres de ma-
dera y palma. En estos fuertes estaban repartidos veintidos pe-
dreros y un cañón de á 3, que solo se disparaba cuando había
alarma por invasión de los indios.

"La Provincia estaba gobernada militarmente por un Gober-
nador con 2.000 pesos de sueldo. Las guarniciones eran de gente
parda y 20 soldados veteranos del batallón de Panamá. Allí
no se cobraba ninguna especie de contribución ni derechos
reales; los gastos públicos de gobierno, guarnición &c se hacían
de las cajas reales de Panamá: el comercio era libre sin nin-
guna clase de gravamen ó impuesto, todo esto á fin de fo-
mentar la provincia y atraer los pobladores de las monta-
ñas y otras partes. La única contribución existente era la
de diezmos para el mantenimiento de los párocos. Esta
renta ascendía en cada quinquenio á 500 pesos en arren-
damiento, es decir cien pesos al año; lo que era bien poco pa-
ra mantener seis curas á quienes tocaba un poco, más de
16 pesos al año, cantidad con que no alcanzaría á man-
tenerse un sacerdote. No había cría de caballos ni más
que una docena de bestias de carga para conducir cada
dos meses ^{los} mineros de la guarnición. El ganado vacuno
era muy poco, y de consiguiente la carne cara; pero en cam-
bio aquella provincia abundaba en casa de montería de
diversas clases de animales, especialmente puercos, más gran-
des que los de ninguna otra parte.

"A pesar de ser el temperamento cálido en unas partes, y

emplado en otras, tiene esta provincia la particularidad de ser muy limpia de bichos; no hay pulgas, ni chinches, ni garrapatas, ni aun mosquito (1); no hay sino el piojito colorado que se halla en Gavira y el Real de Santa María; es un insecto imperceptible sumamente molesto.

Hasta el año de 1727 se contaban en la provincia de Santa María la Antigua diez poblaciones de indios cristianos y sujetos al Rey, pero libres de tributos eran: Longo, Balsas, Acanti, Paya, Gavira, Lambre, Pire, Matumanguanti, Taparaca y Tapisá. Con el sistema de libertad se experimentaban progresos en el aumento de estas poblaciones, adonde venían indios de la montaña à hacer parte de la sociedad civil abrazando la religión sin repugnancia, pues aunque idólatras no eran tan aferrados en sus creencias como otros.

Estos indios tenían, como los del centro del Nuevo Reino, su gobierno propio con sus alcaldes y tenientes, según la importancia de cada pueblo, cuyos empleos se proveían por el Gobernador, Comandante General de la provincia, así como los cacicargos se proveían por el Presidente de Panamá, pero siempre en individuos de la sangre.

Los indios de estos pueblos adelantaban en la agricultura; tenían muy buenas labranzas, de cuyos productos no solo sacaban lo suficiente para la buena subsistencia de su familia

sino aun para proveer de viveres à los mineros, de quienes nunca quisieron recibir oro en pago, sino géneros, herramientas y buzerías; lo cual iba estableciendo un comercio sumamente útil para todos, porque las minas contaban con el recurso de los bastimentos, los indios con los efectos necesarios para la vida doméstica, introduciéndose en ellos el gusto por el vestido y adornos de lujo. Todos estos intereses combenidos propendían à dar impulso à la agricultura por parte de los indios, y al comercio y explotación de minas, por parte de los otros; y lo que era aun mas importante las conyuntas que à la sombra de estos intereses hacia la religion y la civilización."

..... "Pero la codicia de los extranjeros y las malas pasiones de los naturales incitadas por aquellos, hicieron la desgracia de esa provincia llamada à ser la más rica y feliz de la Nueva Granada. Conspiraron à ello hasta los mismos que debieran propender à su progreso no solamente por los intereses sociales sino por el interés de la Religión. Los misioneros candelarios rezaron aquella tierra con su sangre cumpliendo con los deberes del apostolado; pero no pudieron subsistir por falta de apoyo y de cooperación en las autoridades.

Muchos de aquellos pueblos tuvieron después curas que no correspondieron á los sagrados deberes de su ministerio llevando una vida licenciosa y desahogada, con lo cual convirtieron el ministerio de edificación en ministerio de destrucción, según se dice en el informe del mal tomamos estas noticias. Las malas costumbres de los curas y el mal tratamiento que las autoridades daban á los indios ocasionaron los alzamientos. Esto fué disponiendo los ánimos contra el gobierno de la provincia en términos tales, que no se esperaba sino la primera ocasión para sublevarse contra los españoles. Asegúbanse á esto las sugerencias de los extranjeros que se metían allí en busca de oro y no perdían ocasión para concertar á los naturales contra el Gobierno. Uno de estos fué un francés llamado Carlos Fibón, que después del primer saqueo que en 1712 habían hecho los ingleses en Santa Cruz llevándose toda la riqueza y esclavos de las minas, vino con ochenta franceses de los foragidos que infestaban la provincia, y juntando 300 indios del Golfo embarcaron á sangre y fuego en busca del oro que se había sacado de las minas, y cometieron toda clase de excesos.

“El Gobernador de Panamá ofreció un premio al mestizo Luis García con tal que cogiera ó matara á Mr. Fibón, jefe de los bandidos. Luis García era hombre esforzado y audaz, lo que le daba mucho prestigio entre los indios y por cuya razón el Gobernador de Panamá lo nombró por jefe de la fuerza que fué en

persecución de aquellos. Conseguió García lo que se deseaba mandando á Mr. Tibón, y venido á Panamá se presentó al señor Alderete, que era el Presidente, para que le diese la cantidad que se le había ofrecido por la destrucción de los bandidos. El señor Alderete, no despachó á García prontamente como esperaba, y cansado de estar en Panamá sin recursos para vivir, tomó el partido de recompensar á los más ventajosas á Mr. Tibón, y marchándose de allí para el Darién alzó bandera contra la provincia para robar las minas y cuanto tuvieran los vecinos, que apenas empezaban á reponerse de las pérdidas y males causados por el extranjero auscultado de los indios bárbaros.

"Paso García al pueblo de las Balsas, cuyo cacique pocos días antes había sido maltratado por su cura, y contándose el uno al otro sus infortunios, á pocas conferencias resolvieron retirarse hacia la montaña, con todo aquel pueblo y otros que estaban dispuestos á lo mismo, para establecer allí gobierno independiente de los Españoles. Verificose la retirada con más sigilo de lo que esperaban, porque tal estaban de indisputados los ánimos contra los españoles, y estando ya en el lugar que habían elegido, determinó el vengativo Luis García llevar adelante toda su idea, que no solo comprendía la independencia de los españoles sino el exterminio de ellos y de todos los indios que no se uniesen á la causa que él llamaba de la libertad é independencia del Darién.

"García se había puesto de acuerdo en estos planes con⁶³ los franceses que en estos pueblos estaban casados con indias; y para que le ayudasen a su tiempo los había dejado en las poblaciones. Dio García el primer golpe sobre el pueblo de Yaviza, donde mató al cura, al alcalde, al teniente y demás indios que no quisieron seguirle, y robó cuanto tenían, diciendo que era para pagarse de lo que el Rey le debía y no se le había querido pagar en Panamá.

"Aterrado con el éxito del primer golpe siguió adelante este libertador del Darién, y entró en el Real de Santa María. Aquí no los cogió desprevenidos, porque las noticias de la entrada en Yaviza habían hecho retirar a las gentes principales a los montes, donde se escondieron con los intereses que pudieron cargar. García entró al pueblo sin resistencia porque no había entonces un soldado en toda la provincia; y no encontrando que robar prendió fuego al pueblo y matando a los que encontrando en él no quisieron seguirle. Tomándole bien la fortuna y orgulloso de ver que nadie se atrevía a resistirle cayó sobre el pueblo de Chapigana; de aquí pasó a otros; luego a las minas, robando cuanto encontraron por todas partes, dejando a las gentes aterradas, los campos talados y todo en ruinas; y siempre diciendo que era para libertar al Darién de la tiranía de los españoles, se retiró a las montañas, muy satisfecho de sí mismo, mientras los pueblos se reponían de la

parada suena; para volver a libertarlos de lo que hubieran adquirido.

"Llegadas a Panamá las noticias de tan funestos acontecimientos, el Gobernador hizo marchar setenta hombres de tropa veterana con buenos oficiales, los cuales se acamparon en el pueblo de Chapigana, a donde vino a atacarlos García con su aliado el Cacique Juan de Dios, quien murió en la refriega después de haber matado a uno de los Oficiales sin adelantár otra cosa. Estas novedades no solo pusieron en consternación a la provincia del Darién, que contaba ya con más de 20,000 almas de población, sino que también puso en cuidado al gobierno de Panamá, que se vio precisado a tomar varias providencias y destinar una expedición formal, con orden de entregar vivo o muerto al mestizo García, de quien dependían todos los males, y sin lo cual nadie podría contenerlos.

"La fuerza marchó, y pareciéndole a García el punto de Chucuna que bueno para defenderse con ventajas, esperó allí con mucha gente, y trabado el combate, después de matar muchos, murió el mismo a manos de un negro mureso de la compañía del Capitán Pedro de Gondola..

¹⁷⁸⁹ En vista de tales acontecimientos y para prevenirse contra ellos en lo sucesivo el Gobernador propuso construir dos casas fuertes, una en el Real de Santa María y otra en Chapigana. Pero esto no inspiraba confianza a todos, y en tal estado

de inseguridad, à riesgo no solo de perder los intereses sino también la vida, los moradores de aquella comarca, felices sin tales libertadores, empezaron à emigrar para Panamá, Cartagena y otras provincias. No fué menester más para completar la decadencia del Darién, quedando reducida la población de la provincia à unas mil personas de todas edades, de entre las más miserables y sin recursos, que no pudieron huir.

"En 1734 los indios con algunos franceses que había de los conjurados con García, baxaron à Santa Cruz de Lana que estaba indefensa y la saquearon à su satisfacción. Para asegurarla en lo venidero se levantó allí otra Casa-fuerte; pero no era este el medio de proteger aquella interesante provincia, si no fundando poblaciones de españoles con un pie de fuerza suficiente à imponer respeto, tanto à los indios como à los filibusteros de otras partes, y estableciendo en debida forma el sistema de misiones conforme al instituto de los Jesuitas.

Habiendo resuelto el Consejo de Indias que sería muy conve-
 niente elevar la Presidencia del Nuevo Reino de Granada
 a la categoría de Virreinato; para darle mayor grandeza y
 respetabilidad se ordenó que se suprimiese la Audiencia de
 Panamá y la de Luto y se incorporasen esos territorios al nue-
 vo Virreinato. En 1718 salió de España el Licenciado D.
 Antonio de la Pedrosa Guerrero, Ministro del Consejo de Indias,
 "Pasose por primer Virrey, dice D. Dionisio de Alcedo (1) al Teniente
 General D. Joji de Villalonga, que se hallaba ejerciendo el car-
 go de General del Callao, y Cabo principal de las de Sierra del Pica."
 El Virrey ^{en} estuvo tan descontento en el Nuevo Reino de Granada,
 y dió tan malos informes al Rey, que al cabo de tres años se su-
 primió nuevamente el Virreinato y entonces el Istmo pasó a
 la jurisdicción del Perú.

Pero aquello producía tantos gastos a los moradores
 de Panamá, que fué preciso nombrar nuevamente una Au-
 diencia que residiese allí permanentemente, como sucedía
 antes del ensayo de Virreinato en el Nuevo Reino.

El Gobierno español tenía continuamente avisos acerca de este contrabando, y con ese motivo enviaba guarda costas para que examinase todas las embarcaciones que se dirigían al Istmo, y visitase las sospechosas; aquello producía disgustos, riñas y aun combates sangrientos en mar y tierra. Así, pues, los desdichados colonos nunca gozaban de tranquilidad y sufrían continuas alarmas unas veces con los piratas ingleses y otras con los contrabandistas de la misma nación. Con mucha razón ha llamado el señor Justo Arosemena a quella época: "británica, que pudiera también denominarse filibustera."

Entretanto España seguía presa de mil vicisitudes. La muerte del heredero del tronco del joven Don Luis, obligó á Felipe V.^o, que se había retirado del gobierno ~~en su~~ ^{cuando} ~~cuando~~ pensaba pasar el resto de su vida en el retiro, á volver á encargarse de él. En 1726 se volvieron á romper parcialmente las hostilidades entre España é Inglaterra, y esta se aprovechó inmediatamente de aquella circunstancia para enviar una escuadra al mar de las Antillas, á ordenes del Almirante Flores.

Nada se sabía aun en América de las desavenencias entre las dos potencias enemigas, cuando en los días en que se preparaban en Portobelo para celebrar la Feria, en los primeros días de Junio de aquel año, se presentó una flota de diez buques comandados por Flores, "para, dice Alcedo, hacer tres hostilidades en una invasión. La primera impedir el curso de la Feria y bloquear los Galeones; la segunda pedir el navío de Permiso (1) y prevenir á los factores que estaban en Portobelo que persuadiesen á los negociantes españoles, que todos los que tuviesen caudales que remitir á Europa los podían embarcar en aquel bajel debajo de la confianza y buena fe de una muy segura correspondencia; y la Tercera y última tener muy embarazado el curso de los Guardia Costas del Conde Clavijo, haciendo sombra á una derecha inundación de tratantes por toda la costa, que no había tenido ejemplo de tanto número en ningún tiempo."

(1) Así se llamaba el buque inglés que tenía facultad para negociar en la Feria.

En tan complicado concurso de dificultades, fue un maravilloso milagro de la conducta, celo y actividad del Almirante y jefe de escuadra D. Francisco Cornejo, la guarda de los Galeones de su cargo, la conservación del tesoro de S. M. y de los particulares, y el abrigo y resguardo de los mismos puertos hasta el año de 1728, que habiéndose concertado las diferencias entre ambas cortes, se dió orden por la Inglaterra para que se retirase aquella escuadra, despues de que ya había consumado todos los daños que quedan referidos. (1)

Dos años permaneció el Almirante Flozier en Portobelo y sus cercanías, y como no tuviese orden de hacer la guerra sino puramente ^{de} impedir que entrasen y saliesen del puerto, lo cual no lograba cumplir siempre los Galeones, burlábanse de él los Españoles, ^{+ a lo que se añadió que} murieron gran número de los buques de los buques, y ^{+ Almirante} el ⁺segundo dijeron los ingleses, se afligió tanto que también murió lleno de humillacion y de coraje, de pena y de traxera, al contemplar el ridiculo papel que hacían todos allí (2) los buques ingleses.

(1) Aviso histórico - de D. D. Alcedo - citado ya p. 223

(2) He aquí lo ^{que} acerca de una burlada del poeta Glover que con memoria a aquel hecho, leemos en Chambers Cyclopedia V. 1.º p. 749 "In April 1726, Flozier was sent with a strong fleet into the Spanish West Indies, to block up the galleons in the ports of that country; or should they presume to come out, to seize and carry them to England. He accordingly arrived at the Balcimentos near Portobello; but being restricted by his orders from obeying the dictates of his courage

Habéndose firmado la paz entre España, Inglaterra y Fran-
cia en Sevilla en 1729, quedó Inglaterra tan de buenas con Felipe
V^o que dos años después le ayudó a instalar al Infante Don

lay inactive on that station until he became the jest of the Spaniards.
He afterwards removed to Cartagena and continued cruising on the
seas until the far greater part of his men perished deplorably
by the diseases of that unhealthy climate. This brave man, see-
ing his best officers and men daily swept away, his ships ex-
posed to inevitable destruction, and himself made the sport of the
enemy, is said to have died of a broken heart."

Admiral Hosier's Ghost.

As near Portobello lying
On the gently swelling flood
At midnight, with streamers flying
Our triumphant navy rode;
There while Vernon sat all glorious
From the Spaniard's late defeat
And his crews, with shouts victorious
Drank success to England's fleet;
On a sudden, shrilly sounding
Hideous yells and shrieks were heard
Then each heart with fear confounding,
A sad troop of ghosts appeared;
All in dreary hammocks shrouded,
Which for winding-sheets they wore,
And, with looks by sorrow clouded,
Frowning on that hostile shore.

On them gleamed the moon's wan luster,
When the shade of Hosier brave,
His pale hands were seen to muster
Rising from their watery grave:
O'er the glimmering wave he hied him,
Where the Burford reared her sail,
With three thousand ghosts beside him,
And in groans did Vernon hail.
"Gleed, oh heed our fatal story!
I am Hosier's injured ghost;
You who now have purchased glory
At this place where I was lost;
Though in Portobello's ruin,
You now triumph free from fears,
When you think of my undoing,
You will mix your joy with tears.

nota (continuación)

See these mournful spectres sweeping
 Ghastly o'er this hated wave,
 Whose wan cheeks are stained with weeping;
 These were English Captains brave,
 Mark those numbers, pale and horrid,
 Who were once my sailors bold;
 Lo! each hangs his drooping forehead,
 While his dismal tale is told.

"By twenty sail attended,
 Did this Spanish town affright;
 Nothing then its wealth defended,
 But my orders - not to fight!
 "Oh! that in this rolling ocean
 I had cast them with disdain,
 And obeyed my heart's warm motion,
 To have quelled the pride of Spain!

"For resistance I could fear none:
 But with twenty ships had done
 What thou brave and happy Vernon,
 Has achieved with six alone.
 When the Parlimentos never
 Had our foul dishonour seen,
 Nor the seas the sad receiver
 Of this gallant hain had been

"Thus like thee, proud Spain dismaying
 And her galleons leading home,
 Though condemned for disobeying
 I had met a traitor's doom:
 To have fallen, my country crying
 "He has played an English part,"
 Had been better far than dying
 Of a grieved and broken heart.

"Unrepining at thy glory,
 Thy successful arms we hail;
 But remember our sad story,
 And let Hosier's wrongs prevail.
 Sent in this foul clime to languish
 Think what thousands fell in vain,
 Wasted with disease and anguish
 Not in glorious battle slain.
 Hence with all my train attending,
 From these oozy tombs below,
 Through the hoary foam ascending
 Here I feed my constant woe.
 Here the Parlimentos viewing,
 We recall our shamefull doom,
 And our plaintive cries renewing,
 Wander through the midnight gloom.

O'er these waves for ever mourning
 Shall we roam, deprived of rest,
 If, to Britain's shores returning,
 You neglect my just request;
 After this proud foe subduing
 When your patriots friends you see,
 Think of vengeance for my ruin,
 And for England - shamed in me." Richard Glover

Carlos en el ducado de Parma que heredó de su tío el Duque Antonio Farnesio.

X Durante algunos años el Istmo no tuvo que sufrir sino con el contrabando de los ingleses, lo cual, como hemos dicho, producía inquietudes y malestar. A fines de 1735 Panamá albergó por algunos días a los sabios la Condamine, Godin y de Jursieu que iban al Ecuador a cumplir una misión científica de gran trascendencia. Nada menos que a determinar la magnitud y figura de la tierra. (1)

En 1739 se volvió a pensar en fundar otra vez el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, y fue nombrado Virey un hombre muy activo y en todo digno de tan honroso empleo. Llamábase Don Sebastián de la Esclaba, Comendador de Calahorra y Gentilhombre de la Cámara del Rey.

Fatigada España entretanto con los innumerables abusos cometidos por los contrabandistas ingleses, se quejó amargamente al Gobierno de la Gran Bretaña por tamaños excesos.

(1) Acompañabanlos también dos jóvenes españoles muy ilustrados, D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, y entre los franceses y los españoles reunieron una rica colección zoológica, varias botánicas y mineralógicas, levantaron planos y estudiaron el cielo y la tierra, hasta donde alcanzaban los conocimientos científicos del siglo pasado.

Contestáronle con insolencia los Ministros ingleses; los Españoles mandaron multiplicar los Guarda Costas, los cuales atacaron con demasiado ardor á los contrabandistas; pasando ya de los límites de la moderacion llegaron algunas veces hasta la injusticia; á quello enfureció á los ingleses; contestó con ellos Felipe V.º aunque tuvo la liberalidad de ofrecer una indemnizacion de 95,000 libras esterlinas por ciertos daños sufridos por los comerciantes ingleses. Aceptaron estos ingleses el dinero, pero empezaron á disputar sobre los límites de la Carolina y la Florida, y nada les contentaba; la verdad es que el pueblo de la Gran Bretaña le convenia la guerra con España, por que aquello le abria las puertas de los mares, y cuantos poseian un bajel grande ó chico se daban á la piratería descaradamente, apenas se rompian las hostilidades entre las dos naciones. (1)

(1) "But the active English mind had become debauched by the hopes of sudden gains, and soured by disappointment, and was now resolved on illicit commerce, or on plunder & conquest. A war was desired, not because England insisted on cutting logwood in the bay of Honduras... nor yet because the boundary between Carolina and Florida was still in dispute;— those differences would all have been adjusted;— but because English merchants were not permitted to smuggle with impunity." A considerable part of the population of Jamaica was sustained by the profits of the contraband trade with Spanish ports.... In consequence the colonial commerce of Spain was almost annihilated."

Tan de mala fe obraron los Ministros de la Corona de Inglaterra que se apresuraron à preparar y enviar una armada à las posesiones españolas de Sud América para que tomasen desuvidados los puertos antes de declarar la guerra formalmente à España. La prueba de que esto es así es que el 23 de Octubre de 1739 Jorge II^o declaró la guerra à España y antes de un mes - el 21 de Noviembre - llegaba la Escuadra à mando del Almirante Vernon frente à Portobelo.

Entonces se tardaban los buques de vela en atravesar el Océano de dos meses hasta cuatro ó cinco; así es que era imposible que le hubiese llegado à Vernon la noticia à Jamaica en donde estaba, de la declaración de la guerra à tiempo para ponerse en marcha contra las posesiones españolas de Tierra Firme y llegar à Portobelo en la fecha que hemos dicho.

por los temporales, se creyo incapaz de atacar de frente a las colonias españolas, y se entregó a la piratería, robando e incendiendo las poblaciones inermes, y regresando a Inglaterra por vía del Cabo de Buena Esperanza cargado del fruto de sus robos en alta mar.

Vernon tuvo pues, que abandonar la empresa de apoderarse del Tetum y entonces reunió todas sus fuerzas para atacar a Cartagena. Ya al regresar de Portobelo trató de entrar a la ciudad heroica, pero tuvo que desistir, por ese motivo, comprendiendo que para hacer allí alguna brecha era preciso un grande esfuerzo, había pedido a Inglaterra todos los auxilios posibles, los cuales le fueron enviados.

Al empezar el mes de Marzo (el 4) de 1741, los Cartagineses, que se habían preparado tambien lo mejor que pudieron, supieron que Vernon había surgido con su Escuadra entre la ciudad de Cartagena y Punta de Canoas. Llevaba 29 navios de línea y otro tanto de fragatas, y sesenta y cuatro naves de menor capacidad. Llevaban los ingleses 9.000 hombres de desembarco y dos mil negros, fuera de la tripulación de los navios; todos provistos con las mejores ^{armas} que hasta entonces se habían inventado, y defendidos con soberbia artillería. Pero llevaban además una soberbia formidable y una seguridad completa de salir victoriosos, lo cual perjudicó ^{en} mucho a la reputación del orgulloso Vernon. ^{El Almirante} ~~pues~~ tuvo por último que retirarse vergonzosamente

al fin de Mayo, sin haber hecho otra cosa sino arrasar las fortalezas exteriores, que los Españoles le había abandonado; y dejando los cadáveres de nueve mil hombres, que habían perecido allí, ^{unos} de resultas de los combates y otros à consecuencia de las enfermedades que los habían diezmando; Regresó cabizbajo à Jamaica; (11) pero en Julio quiso salir à atacar à Santiago de Cuba, ^{pero tampoco} ~~tuvo~~ resultado ninguno, y entonces se estuvo quieto meditando otra expedición maduramente considerada en gran secreto.

En Marzo de 1742 salió Vernon nuevamente con su escuadra y se dirigió ~~de nuevo~~ a la desmantelada ciudad de Portobello; de allí pensaba atravesar el Istmo y atacar à Panamá; pero antes de poner en practica aquella expedición ~~tenio~~ salió mal de la empresa, y desistió definitivamente de ella.

"Entretanto, dice el historiador Baneroff, el comercio de Inglaterra con España se había arruinado; el Asiento (la introducción de africanos) se había interrumpido; hasta el contrabando había mermado, mientras que los buques ingleses se veían acometidos y robados por otros corsarios. La Inglaterra no logró adquisición ninguna, y en realidad mayores males se hizo à sí misma, que los que impuso à las Indias hispano-americanas."

(11) "Vernon failed at Carthagena on as great scale as he had succeeded at Portobello" - dice el historiador White; pero tampoco hubiera entrado à Portobello si no se aprovechaba de la paz que existía allí que reinaba con Inglaterra todavía.

Aquella vez estaban de buenas los Españoles; derrotado Vernon en Cartagena y en Santiago de Cuba, como hemos visto, dispersada la armada de Anson en el Océano Pacífico; es carmentada otra que se presentó delante de la Guaira y Puerto Cabello en Venezuela; También las fuerzas navales de España ganaron una batalla ~~naval~~ (1744) cerca de las costas de Provenza (Francia) solo con doce navios peninsulares contra cuarenta y cinco ingleses.

Entretanto los ejercitos españoles combatían con varia fortuna con el Austria en Italia: unas veces triunfando, ora vencidos, ora huyendo, ora rehaciéndose milagrosamente para impedir de nuevo la guerra. En medio de tantas fatigas se supo la muerte repentina de Felipe V.^o y que había entrado a sucederle Fernando VI, su hijo primogénito.

Este que amaba la paz, empezó inmediatamente a hacer unos dichos esfuerzos para conseguirla, hasta que logró ajustarla con todas las potencias europeas en el tratado de Aquisgran

Algo más tranquilas las colonias sud americanas, trabajaban de respirar de nuevo y de rehacerse, cuando el Almirante ~~los~~ Ogle destacó dos navios y una fragata y enviólos a órden del Sr. de un Comandante Kirkhils a atacar a Portobelo, el 2 de Agosto del 1744, pero ya encontraron a los Españoles apercibidos, parte de los castillos rebechos, ^{de manera que} que los ingleses se vieron perdidos,

y salieron apresuradamente de la bahía muy mal hechos: a pe-
sar de haber salido tan pronto para salvarse de los fuegos que
sobre ellos arrojaban las baterías españolas, el buque en que iba
el Comandante Kinkils se hundió antes de llegar a Tamai-
ca perdiéndose todos los que lo tripulaban. Aquí incidien-
te sirvió mucho a los Colonos del Istmo, pues los ingleses los
dejaron en paz y no volvieron a ocuparse de ellos ostensi-
blemente, aunque hacían siempre mucho contrabando, sir-
viéndose de los indios alrados y los negros curarrones, siem-
pre prontos a habéjar en contra de sus opresores.

Nombrado Gobernador y Presidente de la Audiencia
de Panamá el inteligente y activísimo D. Dionisio de Alcedo
y Herrera, (cuyos libros hemos citado tantas veces en el curso de
esta historia) había tomado posesión de su empleo en Ju-
lio de 1743. (1)

El Presidente Alcedo se ocupó en reparar la ciudad de Pana-
má, que había sufrido poco antes un incendio, en que se quemaron
todas las obras de madera de la población, quedando ^{en pie} ~~tan~~ solo
los edificios de piedra y ladrillo; se hizo los castillos arruinados
por Vernon en Portobelo y Chagres, así como el de Gatún y o-
tros lugares del Istmo que podían sufrir ataques de los extranjeros.

(1) Hijo de este fue el autor de la muy importante obra llamada: "Dic-
cionario histórico-biográfico de las Indias occidentales de América" por D. Antonio de Alcedo.

Alcedo logró también deshacer ciertos conatos de traición
 à España que hacia algunos años fomentaban los ingleses
 en Nata y costas de Parita. En los momentos en que se
 ajustaba la paz entre Inglaterra y España, y cuando aun
 no se tenia noticia oficial de ello, un noble inglés, Lord Sa-
 muel Graws, desembarcó en las costas de Veraguas, y auxiliado por
 los contrabandistas, negros cimarrones y algunos indios alzados,
 construyó un fuerte de palisadas en la boca del rio Coelé. Supo-
 lo el Gobernador y al momento mandó una fragata que
 estaba surta en la bahia de Portobelo con cincuenta hom-
 bres y bien provista de armas y municiones a la costa de Co-
 elé. El Comandante de la ~~fragata~~ ^{llevaba orden de} llevaba un pliego ce-
 rrado que no debia abrir sino à la salida del fuerte. Le le-
 mandaba allí que navegara hasta un caño ignorado de los
 contrabandistas, que se llamaba Estero Escondido, ^{del arroyo} que por entre
 las manglares y maleza sale à una legua arriba de las
 bocas del Coelé. ^{Allí} Entre la maleza se detuvo un bote que el co-
 mandante ^{desbarco} mando con ocho hombres escogidos, y al anochecer es-
 tos llegaron ^{de repente} ~~desesperados~~ hasta las inmediaciones del fuerte.
 Encontraron un centinela, ^{à la puerta y à cada inflexión} que no les tuvo desconfianza, y le
 cosieron à puntaladas antes de que pudiese hablar; cuando muy
^{hallaron à otro igualmente} ~~pasaron~~ despreviendo à otro que guardaba la entrada de

90
 el dinero y mercancías; ^{que habían tomado} comprendieron ^{se apoderaron de los} que los enemigos es-
 taban cerca; les costaron la retirada ^{por el mar} y si no los apresaron fué
 casi por milagro. ^{No fué error} Al cabo de días las españolas de la ex-
 pedición ^{que} ~~se~~ ^{llegaron} ~~reunieron~~ ^{con} moribundos a Chagres en donde los so-
 corrieron.

Entretanto el Presidente Alcedo mandaba otra parti-
 da a atacar a los contrabandistas que se habían reunido con
 ademanes hostiles en Nata'. Comandaba la expedición es-
 pañola Don Alfonso de Murga; ^{este} se desconfió; fué atacado
 por los contrabandistas en el camino ^{de Nata'} ~~de Nata'~~ ^{lo demuestran} que lo ma-
 taron a él y a toda la gente que llevaba consigo; ~~través~~
~~ronde~~ ~~sobre~~ ~~una~~ ~~mula~~ ~~el~~ ~~cadaver~~, haciendo alarde de su triun-
 fo y amenazando pasar a Panamá y saquear la ciudad.

Aquello tenía ya apariencia de ser rebelión, ^{se} pues se ha-
 bían unido a los ingleses algunos españoles descontentos,
 muchos negros e indios, ^{entre los que} ~~que~~ habían quemado una fragata
 del Gobierno y se preparaban a llevar adelante ^{con} ~~su~~ ~~empresa~~
~~una~~ ~~seria~~ ~~rebelión~~.

Alcedo puso inmediatamente sobre las armas a las
 guarniciones de Portobelo, Chagres y Panamá; mandó que
 se armara en embarcaciones tripuladas por gente de su ma-
 yor confianza, por ambos mares; envió a tomar los caminos
 y las veredas que conducían a la provincia revelada.

Encontraron que los contrabandistas tenían perfectamente
 organizado el paso de un mar a otro y en el tránsito muchas
 cascas de madua para albergarse y 114 piraguas y canoas en

varios rios que desembocaban en uno y otro mar en las ca-
 las trasportaban fácilmente las mercancías. Los rebeldes
 se habían hecho fuertes en la plaza de Nata, sobre la cual
 se iban replegando de todas partes, para recibir allí el ata-
 que de la tropa española que contaba 100 hombres de ca-
 ballería y cerca de 400 infantes muy bien armados. La
 noticia de la aproximación de los Españoles a Nata
 los cuales, según se decía no llevaban muy blandas in-
 tenciones abrió tanto a los contrabanderos, que los negros
 se les huyeron, se desbandaron los indios y los blancos pro-
 curaron poner pie en polvorosa: y antes de media noche
 (dice el Presidente Alcedo que refiere largamente aquella
 campaña (1)) todos generalmente emprendieron la fuga, a-
 bandonando la ciudad, la casa fuerte y arsenal, sus casas
 particulares, el trapiche, almacenes, fragatas, armas, pertrechos
 y municiones, menos la polvora, que la echaron toda en el río.

Al mismo tiempo y por diferentes caminos se acer-
 caron los españoles al amanecer el día, y con banderas
 desplegadas, tambores batientes, entraron unos y otros en la ciu-
 dad, ocupando la Casa fuerte, apoderándose del arsenal, sala
 de armas y almacenes de pertrechos y mercaderías, y generos
 de la Feria con la flota inglesa... (2)

(1) Providencias de España p. 303.

Una vez tomada la ciudad se mandaron jurisdicciones de descubierta a los vecinos bosques, breñas y despoblados en donde fueron apresando a los fugitivos, los cuales todos cayeron en manos del Presidente menos 60; los cuales se cree que fueron devorados por las fieras, por que se encontraron muchos huesos humanos por todas aquellas solitudes y el cadaver - que reconocieron por la ropa destrozada, las hebillas de los zapatos, una cadena y un relicario, - de un D. José de Pachano, un rico introductor que vivia en Natá y habia tomado parte en la insurrección.

A los principales y jefes de los rebelados que Alcedo habia en su poder hizo fusilar por la espalda como a traidores; y cortando las cabezas, las manos y los pies los hizo curar al humo para que no se corrompieran, y llevados a Panamá, Penonomé, los Santos, Santiago, aquellos despojos permanecieron largos años en jaulas de fierro en los sitios más públicos. Con gran rigidez el Presidente hizo sacar a los desdichados que se habian ocultado en las iglesias, y desoyendo las suplicas de los Obispos y Curas, y sin que les valiera la inmunidad ^{del templo,} los mandó matar a todos. Dos tuvieron el honor de volverse a presentar en público que habiendo llegado al Convento de San Francisco de Guatemala, se metieron de frailes y así salvaron la vida. Unos pocos ingleses despues de

sufrimientos indecibles por aquellos bozques y diez penaderos lograron bajar a las orillas del mar de las Antillas; allí tuvieron la fortuna de ser recogidos por una balandra holandesa que los llevó a Jamaica: estos fueron los únicos que se salvaron, los cuales jamás volvieron a entregarse al contrabando en aquellas costas, y aconsejaron a cuantos podían que no se metiesen en semejante embrollo jamás.

Como ciento cuarenta españoles que fueron apresados al cabo de días obtuvieron que se les perdonase la vida en cambio de servir en los presidios de Cartagena, Chagres, Callao y Valdivia.

Perdieron los españoles de aquella expedición cerca de 100,000 pesos en dinero y mercancías que perdieron los contrabandistas.

La energía y actividad de Alcedo le hizo odioso a los otros miembros de la Audiencia, cuya conducta no era muy pura en materia de intereses, y estos se quejaron de él al Consejo de Indias y le calumniaron. Aquello ocasionó que le suspendiesen de su empleo el 1749; pero salió bien librado de la causa que le siguieron en España, a donde se trasladó con el objeto de que le juzgasen. Pero eran tan lentos los tribunales de la Península que no fue sino trece años después que se le declaró buen Ministro, amante y fiel servidor del Rey, celoso de sus intereses, y que había cumplido con las obligaciones de sus empleos de Gobernador y Presidente de la Audiencia

Capítulo X

1748 á 1790

95

Benéfico reinado de Fernando VI - hasta su muerte - Universidad en Panamá - Carlos III^o y la expulsión de los Jesuitas - Malos que ocasionó aquella medida á las Colonias hispano-americanas - Abrazamientos de los indios del Darien y destrucción completa de las poblaciones españolas en aquelitoral. — atras - Muerte de Felipe V. ✕

Firmada la paz entre las potencias beligerantes europeas, Fernando VI se dedicó á restablecer la armonía, el orden y el turbado comercio de la desdichada España; y merced al ánimo pacífico de aquel rey que fue realmente benéfico, se extendió y aumentó la marina real, se abrieron nuevos caminos y canales, se fomentó la agricultura y las manufacturas, las artes y los oficios; se hicieron economías y respiraron las poblaciones soportadas á su ceto. Era tan prudente Fernando VI que se abstuvo de tomar parte en la guerra que en 1756 declararon entre sí Inglaterra y Francia; solo se ocupaba, no en ganar glorias bélicas y en extender su influencia por el orbe, sino en obtener todos los bienes posibles para sus pueblos. Sin amenazas ni disgustos obtuvo de la Corte Romana lo que ningún otro Rey español había logrado antes: el derecho de presentar á la Santa Sede para las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España aquellos que á bien tuviera el Soberano; con lo cual quedó terminada la altercación sobre el patronato real que tantas veces había turbado la buena armonía entre

96
el Vaticano y la Corte de Madrid.

A Fernando sexto se debe el establecimiento de la Real Academia de pintura, escultura y arquitectura, que en tiempo de Felipe V.^o se habian fundado las de la Lengua y de Historia. Estableció tambien un Jardín botánico, el cual produjo el amor à las ciencias naturales entre la juventud, afición que después se pasó à las colonias y creó hombres sabios y aventajados naturalistas.

Desgraciadamente para España y sus colonias el reinado del hijo mayor de Felipe V.^o solo duró doce años, muriendo de tristeza e hipochondria (mal hereditario entre los Borbones) en 1758.

Panama, que ya hacia parte del Nuevo Reino de Granada desde 1751 - por haberse mandado extinguir la Audiencia en aquel lugar, en donde sin cesar venian los oidores, - obtuvo para sí tambien algunos de los beneficios de que gozaba la madre. Jació bajo el pacífico reinado de Fernando VI. Uno de sus hijos - el Ilustrísimo Luna Victoria, - obtuvo licencia para fundar en la Capital ^{del Reino} una Universidad en que pudiesen estudiar los jóvenes ~~del Reino~~ sin tener necesidad de ir a buscar instruccion hasta Santa Fe de Bogotá o à Lima, como hasta entonces habian hecho.

Obtenida la licencia del Rey del Nuevo Reino de Granada, Don José Alfonso Pirarro, la Universidad de Panama fue puesta bajo la dirección de la Compañia de Jesus, que tenia allí un Colegio muy acreditado.

Pero poco duro a aquel destello de luz en Panamá, puesto que bajo el reinado de Carlos III^o, que sucedió a su hermano Fernando sobre el trono español, fueron expulsados los Jesuitas de España y sus Colonias, y entre los muchos establecimientos escolares que tuvieron que suprimir con aquella medida se contó a Panamá, que vio destruidos a los fundadores de su Universidad.

A pesar de los muchos elogios que es costumbre de los hispanos hacer a la administración y reinado de Carlos III^o, las colonias hispano americanas tuvieron mucho que sufrir durante los primeros años en que rigió la suerte de España. La guerra con Inglaterra que surgió entre las dos naciones a consecuencia del pacto llamado de familia, firmado en Madrid en 1761 causó innumerables desgracias, guerras, depredaciones y desastres en los puertos de mar expuestos siempre a los asaltos de los ingleses; la expulsión de los Jesuitas de que ya hemos hablado, dejó huérfanos los establecimientos de instrucción pública y abandonados de nuevo a la barbarie de los aborígenes de sud-América, cuyas misiones servían ellos;

“Después de aquel suceso -dice el señor Goot) el Obispo de Panamá formalizó expediente ocurriendo a la corte para que continuara el privilegio, (de la Universidad) nombrando Rector y profesores. El rey pidió informe al Virrey y Audiencia de

98
 Santa Fe; pero de lo actuado se reconoció, dice Guirior, que ni los fondos de temporalidades eran suficientes por aquella parte, ni se encontraban sujetos idóneos en aquella ciudad para enseñar, aunque fuera interinamente, pero ni discípulos que fueran á oírlos." (1)

El señor J. M. Quijano en su *Historia Patria* añade lo siguiente: "Ciento setenta y un años hacía que los jesuitas habían venido al territorio. Conagrados especialmente al catequismo, teniendo el celo apostólico que para tan ardua empresa es menester, y hallando condiciones aparentes en su organización para llevarla á buen término, las misiones que ellos dirigían fueron las que siempre alcanzaron buenos resultados, y las únicas tal vez que no sufrieron las contingencias á que ya por disminución del celo evangélico, ya por falta de recursos ó cualquier otra causa, muchas de ellas se hallaban sometidas.

"A la par de las misiones supuso la instrucción pública, por haberse curado los trece colegios en que, con tino y perseverancia, daban instrucción á muy considerable número de jóvenes. Los estudios filológicos que habían hecho, clasificando los dialectos indígenas y agrupándolos en derredor de las lenguas madres, quedaron completamente perdidos. Ciento tres pedidos rurales que cultivaban fueron ocupados por la autoridad; y aparte de los que por estar más cercanos á los centros de población fueron imaginados

(1) *Historia Eclesiástica y civil de la Nueva Granada* V. I. - p. 463.

más tarde, los otros quedaron en gradual abandono, que al fin vino á ser completo. La montaña volvió á crecer en las que el trabajo había convertido en valivias deheras, y las tribus ya reducidas volvieron á emprender vida nómada.

"El decreto de la expulsión produjo pues, malos resultados para las Colonias. Medida política de grande influencia en Europa, y que muchos soberanos tomaron á pecho llevar á cabo, no se hizo sentir en América sino por la falta de los propagadores de la fe, como el más poderoso elemento de la civilización. Como recuerdo suyo quedó el bien obrado en las misiones, y la introducción de la Imprenta, que desde 1738 habían verificado, y que pocos años más tarde sirvió para despertar á los colonos del sueño de la servidumbre." (1)

Durante la administración del gobierno de Panama del Mariscal Don Antonio Arévalo se hicieron muchos esfuerzos para expulsar á los ingleses de las costas del Darién, en donde, bajo pretexto de colonizar, robaban las minas de oro; introducían mercancías de contrabando, y sembraban el disorden y la rebelión entre los indígenas; á quienes no procuraban civilizar ni convertir al cristianismo, sino que hacían esfuerzos para corromperlos; irritar sus pasiones para poderlos dominar.

Los indigenas alzapremados por los Ingleses habian arrasado todas las poblaciones, caserios, estancias & que tenían los Españoles desde el Golfo de Urabá hasta cerca de Portobelo, y despues de degollar á cuantos blancos habieron en su poder, habianse declarado libres y soberanos de todo aquel territorio que media como cuarenta leguas de costa.

El Arzobispo - Virrey Caballero y Gonzora dió entonces ordenes apremiantes para que fueran varias expediciones armadas á sojuzgar por la fuerza á los Indios alzados. Despues de muchos esfuerzos al fin se consiguió debelar aquellas sediciones y establecer de nuevo poblaciones de españoles en la Caledonia, que denominaron Carolina, y levantaron fuertes en Mandinga, Caemán y Concepcion; y mandó abrir caminos trillados entre aquellos caserios, y tambien al haver del Istmo, para comunicarlos con las poblaciones más seguras de la Gobernacion ó provincia de Panamá, pero, sea por el mal clima ó el temor de los naturales, que solian levantarse en armas, y cuando menos se juraba degollar á los blancos, aquellas invicadas poblaciones no subsistieron, y hoy se encuentran esas costas menos pobladas y más barbaras que en la época del Descubrimiento.

En 1787, despues de otra rebelion de los naturales, el jefe de estos convino en trasladarse á Cartagena, en donde estaba el Virrey, que los recibio muy bien e hizo con ellos solenns tratados de paz. Estos convenios fueron ratificados por el Cacique más poderoso de esas partes (1790) llamado Don Bernardo de Estaba, - el cual para haver las paces exigió que se abandonaran los fuertes, que quitaran de allí las guarniciones ^{de soldados} que no dezaban de cometer abusos, que los indigenas vengaban. De allí resultaban reyertas y contiendabian una ~~vez~~ ^{arrivada}; lo cual acababa por convertirse en guerra á muerte por uno y otro lado.

Así pues, dice Restrepo (1) poco ó nada se habia adelantado en la colonización del Darien hasta 1788, sin embargo de haberse gastado en la empresa más de un millon de pesos, y sacrificándose multitud de vidas. Entre estas se contaron las de la mayor parte de los Oficiales y soldados del Regimiento de la Princesa, enviado de España en 1785 para la conquista del Darien: al cabo de cuatro años partió de Cartagena en esqueleto, á fin de reorganizarse en la Peninsula."

Preparábase entretanto una crisis social en Europa, cuyas consecuencias tendrían prolongadísimo eco en las Colonias que para americanas. La Independencia de los Estados Unidos de Norte América, en la cual ausiliaron a Francia y España por odio a Inglaterra, llevó a Francia el germen de la Revolución y a España la semilla de la libertad, la cual regada en las Colonias produjo pocos años después la separación de estas de la madre patria.

Después de largos meses de guerra, durante los cuales las desdichadas colonias de España en América siempre tenían que sufrir muchísimo de las escuadras que enviaba Inglaterra a vengar en las inermes poblaciones del ultra mar los descalabros sufridos en Europa, - al fin quedó constituida la República Norte Americana y firmada la paz en 1783 entre Inglaterra, Francia y España.

Mientras que Carlos III^o se ocupaba activamente de los negocios diplomáticos y bélicos europeos, se formaba ya en Sud América ~~su~~ opinión propia en contra de la madre patria.

que a veces solía manifestarse algo más madrastra que madre. El ejemplo de los Estados Unidos andió por todas partes, y después de la frustrada rebelión de Torrealba en el Perú y la llamada de los Comuneros en Nueva Granada, el deseo de independizarse de España fué creciendo en los pechos de todos aquellos que olvidaban que nuestras ignorantísimas poblaciones no estaban aún maduras para poder comprender la verdadera libertad.

En 1788 murió Carlos III^o a los 73 años de edad dejando la corona a su hijo, hombre de buenas intenciones si se quiere, pero enteramente incapaz de ocupar el puesto vacado por su padre. Apesar de su edad ya madura cuando subió al trono, Carlos IV, no estaba a la altura de las circunstancias, y mucho menos podía regir con acierto su nación en una de las épocas que demandaban mayor prudencia, ^{posible, el} tino y espíritu político más acendrado: cuando estalló la Revolución Francesa; cuando el mundo entero aguardaba una reacción contra un estado de cosas que ya no podía durar; cuando era necesario admitir hasta cierto punto las ideas nuevas, escogiendo las buenas y rechazando las malas; cuando los Reyes ya no eran mirados como los ungidos de Dios sino que se

Levantaba un espíritu de escamen que ponía en claro cada defecto, cada debilidad de las testas coronadas para burlarlas y escarnecerlas. España necesitaba entonces un Soberano energético pero progresista, que supiera guiar la nación por la revuelta e intrincada senda que seguía. Entregado a su favorito Godoy, poco mucho menos malo y corrompido de lo que ^{lo} pintaban sus enemigos, pero sin experiencia, aunque con buena voluntad, sin dotes gubernativos, sin convencimiento de los hombres, y que en lugar de servir de condador no servía sino para quitar el prestigio a la Real Persona, Carlos IV atiró con medidas erróneas el odio que en las colonias empezaba a cundir entre los criollos contra el Gobierno español.

Una serie de tratos, de tontas injusticias, de pequeñas tiranías, que irritaban y no producían otro resultado que hacer desecular todo lo ^{que} de España ^{+ iba}, bueno o malo, echó los fundamentos de la Independencia.... Pero aún no es llegado el momento de tratar de este importantísimo asunto, pues en los últimos años del siglo XVIII todavía en Panamá se se pensaba en separarse de la Madre Patria, como lo habían hecho los Estados Unidos de Inglaterra, aún no se hablaba de ello.

Vease Borda (1787) oremen Jepsendios de Mosquir
na a cundir *homenaje* p. 123

Como hemos dicho antes, a pesar de Santos enco-
ntramos el Istmo de Panamá adelantaba, aunque paula-
tivamente, y aunque los progresos que hacía en civiliza-
ción hoy nos parecen pequesimismos, si reflexionamos en
el estado de atraso en que se hallaba la misma Madre
Patria, no nos parecerán tan insignificantes y sin impor-
tancia.

Según una descripción ^{del Nuevo Reino de Granada} hecha en 1789 por un español,
Don Francisco Silveira (1) Panamá ~~era~~ la Capital del Rei-
no de Tierra firme, ^{tenía entonces} bajo su jurisdicción ~~seca~~ las tres gober-
naciones de Veragua, Portobelo y Darién. Su Obispo era aún
sufragante del de Lima. Gobernaban el llamado Reino
un Teniente del Rey, un Arceobispo del Gobierno, y un Au-
ditar de Guerra, y dependía de la Audiencia de Santafé de Bogotá.

Como aquel territorio no daba rentas suficientes para
los gastos del Gobierno llevaban del Virreinato del Perú
300,000 ^{pesos} anuales, así como tenía que proveerse del Perú y
de Chile de harinas, ^{vernos, acedunas} a falta a medios de transporte que
la comunicaran con el Nuevo Reino de Granada, con quien
era más natural que comerciara. Pero sus habitantes
no hacían esfuerzos para proveer los mercados de fuera del
Istmo, y a pesar de la asombrosa fertilidad de su suelo, las

(1) Copiada (del original que se encuentra en Sevilla, en el archi-
vo de Indias) por D. Ricardo Pereira - Publicada en los Anales ^{de la Instrucción} publica Agosto 1888.

110

por las haciendas de cacao y los ingenios de azucar que poseían en las cercanías, ^{de las poblaciones} cultivados por los esclavos, las escasas plantíos de tabaco, platanales, naranjos y limones, que cultivaban, solo alcanzaban para los habitantes y no se traba nada para exportar.

Algunos de los más ricos panameños tenían buros / esclavos / que sacaban perlas de las orillas de las islas del mar Pacífico, pero por lo general no encontraban perlas grandes sino unas muy pequeñas, llamada mostacalla, que servían para bordar los vestidos de gala de damas y caballeros y que solían enviar de regalo a España y pocas veces comerciaban con ellas. También beneficiaban las conchas o caracoles de donde sacaban una hermosa tinta purpura semejante al múrice de los fenicios, con lo cual seían hilo para bordar, indeleble, y que llamaban hilo de caracol.

La extinción de los Galeones y la falta de comercio al través del Istmo hizo decaer muchísimo a Panamá; bajaron sus caras de comercio los negociantes que ^{antes} tenían grandes establecimientos en la ciudad, y de una metrópoli importantísima se convirtió en una tristesima población de pequeño orden. En toda la Provincia de Panamá y Veraguas, no se contaban sino 35,924 almas. De estas había 7,910 blancos; se calculaban cerca de 5,500 indios puros - poco más de 19,000 negros libres y

pero más de 2,700 esclavos.

Y no se pregunta al ver aquella desproporción entre los blancos, que eran el elemento civilizador, y los negros e indios que se resisten siempre al progreso y a la cultura; porque estaba tan atrasado el Istmo? (Véase obras - Negros)

La provincia llamada de Portobelo, que antes dependía de Panamá, comprendía solo tres poblaciones: la capital Portobelo; Chagres y el Palenque. Hacia 1789 aquella ciudad que no tenía importancia sino por la Feria, que se había extinguído algunos años antes, se hallaba en la mayor postración. "No tiene comercio ninguno, dice el señor Silvestre, y de ordinario se provee de algunos víveres y harinas de Cartagena, conducidos por algunas embarcaciones menores, que á su retorno suelen traer cocos de aquella costa, y algunos caudales del comercio de Panamá."

Continuaban los habitantes de Jamaica y Curazao haciendo contrabando en aquellas costas, particularmente auxiliados por los negros que habitaban el Palenque; sucediendo que pequeños piratas solían arrojarse sobre los barcos de menor tamaño para saquear de ellos lo que llevaban, aunque no se atrevían á hacer otro tanto con los navios más grandes que podían defenderse.

Toda la jurisdicción de Portobelo no encerraba sino 1,662

112
 almas; Contandose apenas 121 blancos (sin poner en la cuenta a los soldados de la guarnición y sus oficiales) pero si los diez y seis eclesiásticos, (seculares y regulares) que administraban las ^{vigilias} 45 indios puros; 1,411 negros libres y 183 esclavos.

Concluremos esta reseña de lo sucedido en el Istmo de Panamá, desde su descubrimiento hasta fines del siglo XVIII por donde empezamos; por una ligera revista de la situación en que se encontraba el primer territorio que los Españoles empezaron a poblar: el del Darién.

Habíase parado cerca de doscientos ochenta años desde que los Españoles fundaron la primera población en Tierra firme, que llamaron Santa María de la Antigua, cuando dimos al empezar esta Historia, y aun permanecían todos los territorios llamados de la provincia del Darién tan incultas, tan salvajes y tan bárbaros sus habitantes como en el tiempo de su Descubrimiento por los europeos.

Los indigenas, que al principio se manifestaron mansos y hasta deserosos de comprender la civilización, empedernidos e irritados por los malos tratamientos de los conquistadores echazaron á los blancos despues con tanto vigor, y el odio á ellos se conservaba siempre ^{tan vivo} en sus corazones, que habia sido imposible doblar su ferocidad y doblegar su animo independiente. Así en 1788) todo aquel litoral de cuarenta leguas de largo, con

salida por ambos lados a los dos Océanos, y de catorce a diez y seis leguas de anchura, no contaba sino ocho caserios infelicitísimos con 39 hombres blancos europeos y solo tres mujeres españolas; 400 indios mansos; 742 negros libres y 85 esclavos; es decir con una población reducida a vivir en poblados de 1.266 almas. Los vecinos cerros estaban ~~deplidos~~ de tribus de naturales bárbaros, barbarísimos; en mucha ~~peor~~ ^{peor} ~~situación~~ ^{situación}, que lo estaban a la llegada de los Españoles, pues de estos y de los negros cimarrones habían aprendido voces que antes ignoraban. "Un destacamento, dice el señor Sarmiento, que va de Panamá es el que guarda esta Provincia, que sirve también de Presidio; los presidiarios y los pocos vecinos que allí residen y la tropa destacada, todos hacen de soldados, y tienen que estar siempre alerta para defenderse de las frecuentes emboscadas de los Indios, que importan sorprender sin miramiento alguno, aunque poco a poco y con prudencia."

Aquellos desventurados habitantes no hacían comercio ninguno y vegetaban en la mayor miseria; tenían que llevarles, fuera del maíz y el plátano que cultivaban, hasta la carne de cerdo y de vaca con que se mantenían, pues no querían o no podían llevar monte y abrir campos libres

144
 Para formar dehesas.

Varias veces llevaron a aquellos pueblos semillas de cacao, café, añil, cañas de azúcar para que formasen la trauzas y plantios, pero a poco abandonaban todo cultivo y se entregaban a la incuria más completa, aunque rodeados de una vegetación exuberante y riquísima que hubiera podido producirles cuanto fudiera a peteun el hombre civilizado que quisiera aprovecharse de ella. Pero es preciso confesar que el clima calido, humedo y enervante, la atmósfera cargada de ^{germenes de} fiebres que se respira, la distancia que entonces estaban las colonias de todo centro culto semia que volar de raiz las alas a todo esfuerzo material y moral. A caso esta tierra tan hermosa y tan llena de ventajas propias para desarrollar la civilización; estará destinada ~~siempre~~ para alimentar en su seno nada más que seres vegetales y animales, y el hombre no logrará jamás dejar su huella allí?

La Mosquitia Borda ^{p.} 123

25. Nov ^{bre} 1888

Cuarta Parte Ultima

115

Desde la época de la guerra llamada de los Comunes en el Nuevo Reino de Granada habia un grupo de patriotas que habian salido de todas maneras en el país y fuera de él para alcanzar la Independencia de la madre patria, creyendo; los ilusos! que al conseguirla y constituir una República est. la nueva nacion prosperaria como prosperaron en breve - despues de adquirir su libertad - como prosperaban los Estados Unidos de Norte América.

Los que primero echaron los fundamentos de aquella idea fueron - como Miranda el vene-
zolano, - los americanos que combatieron en las filas de los ejércitos españoles en Norte América y los hijos de los oruellos viejos de

M6
 Las Colonias hispano americanas que se e-
 ducaban en España. Estas tomaron parte en
 las Sociedades secretas instituidas con el objeto
 de alentar la idea de la emancipación. ²
 Los al regresar a su patria difundieron entre
 sus amigos aquellas opiniones aunque con el
 mayor sigilo y aunque no se entendían con las
 clases medias de la sociedad y menos con el pueblo
 bajo y los indígenas, estos como ya dijimos an-
 tes habían perdido el amor al Rey de España
 desde la época de la supresión de la ~~Orden~~
~~de~~ Compañías de Indias a la cual eran
 particularmente adictos y después con sus
 luto de la guerra de los Comuneros.

Los fabrilistas granadinos tenían comunicacion
 secreta con los del ^{Venezuela,} Perú y Buenos Aires y
 Méjico pero con un sigilo tal que apenas nos
 han quedado leves rastros de ello pero no docu-
 -mento alguno.

Poushada en el Perú la insurrección de Tupac A. 117
 mara y en el Virreinato granadino la llamada
 de los Comuneros, los patriotas cuidaron lo
 -dava mas en que sus conspiraciones per-
 -maneciesen todavía más en secreto que
 nunca, aunque el Gobierno español tenía
 noticias de que con nombres sagres los y
 por medio de extranjeros los granadinos
 habiaban en Inglaterra para obtener el
 ausilio de ~~ella~~ en caso de ^{que estallase} ~~esta~~ insurre-
 -ción ^{en la cual} ~~que~~ sonaban; aprovahandose de la pri-
 mera oportunidad que se les presentase.

Sin embargo la cuida Administracion
 del Virreinato granadino, regido con tino y
 prudencia por Don José de Espeleta acalló
 un tanto las quejas de los Colonos, pero no por
 eso dejaban de conspirar los jóvenes de más
 talento y más porvenir de Nueva Granada, los

^{M8}
 cuales se reunían en casa del exilado fabrotista
 D. Antonio Nariño. En 1790 llegaron ~~de~~
 a Laclafe dos fabrotas ~~de aquel país que~~
 ferios, los cuales venieron de su país sin da-
 da a echar las raíces de la futura emanci-
 pación de los dos países, aunque guardaron
 un profundo secreto acerca de ello que no po-
 seamos documentos auténticos que lo prue-
 ven aunque así lo dicen los historiadores del
 Ecuador como de Nueva Granada
 Nariño, que continuaba trabajando de todas
 maneras en pro de la futura independencia
 de su patria, cayó al fin en manos del ~~el~~
 Gobierno español, se le probó a él y a otros
 amigos suyos que propagaban ~~doctrinas~~ ~~en~~
~~probadas por~~ ~~los~~ ~~españoles~~ a los en pro de
 la libertad, fueron enviados presos a España.
 Nariño se fugó de Cadix, pasó a Francia, se puso

en comunicacion con los demas hispano-¹¹⁹²
 americanos que conspiraban en Europa para ¹¹⁹
 conseguir su emancipacion de España;
 regreso ocultamente a Santafé; visitó va-
 rias provincias con el objeto de endagar
 si era popular la idea de la separacion
 de España; se firmó que no en
 tiempo todavia de dar el grito de liber-
 tad y se entregó al Virrey sucesor
 de Espelita, Don Pedro Mendonza.
 [1797] Al cabo de algun tiempo Narino
 fue puesto en libertad y permaneció a
 la sombra en ~~so~~ el campo casi siem-
 pre, pero trabajando sin descanso en la
 idea que lo dominaba hasta las v-
 ras del primer grito de Independencia
 que con buen éxito se dió en Santafé Bo-
 gotá el 20 de Julio de 1810. En Nov/ de 1809 Narino

120
fue apresado de nuevo y estaba en los Calabozos de Cartagena y cuando estallo la Revolucion en Santafi que tuvo por consecuencia la ~~separacion~~ ~~emancipacion~~ de la Colonia del Virreinato granadino de la Madre patria y despues de batallas sin termino durante seis años en todas las ~~ff~~ Provincias desde Cartagena el Abaco hasta el Zulra y desde Rio Hacha hasta Pasto al fin sucumbieron casi en todas partes los patriotas pereciendo sus hombres más importantes fusilados por el español de Monillo y otros jefes ~~esp~~ peninsulares. Pero tres años despues Bolivar, ~~Santander~~ empujandose á Santander y otros guerreros granadinos vencieron á los españoles en Boyaca en Agosto de 1819 y poco á poco fueron recuperando las conquistas hechas por los opresores hasta conseguir su completa emancipacion de España.

De todos los territorios que hoy forman²¹
la República que hoy se llama Colombia
solamente Panamá había permanecido
ajena a la idea de la emancipación
y separación de España y bajo el man-
do de la Madre Patria.

Libros, manuscritos que se deben consultar -

En Londres "History of Caledonia, or the Scots in Darien." London 1699 -

"Miscellanea Curiosa", Vol III - p. 414 - London 1727.

"Enquiry into the causes of the miscarriage of the colony of Darien." - Glasgow, 1700.

"Just and modest vindication of the Scots' design in establishing a colony at Darien" - 1699 Fergusson.

"Burney's Voyages" - N. IV p. 359.

Vease Macaulay - History of William III - Vol IV

Sir John Dalrymple:
Memoirs of Great Britain V. 2 -

Viaje al Darien por Ruchepu

La Palma 350

El Real de N. M. 354

Pinoyanu 355 -

Yaviza 355

Japalera 374

Paya 378 - 384